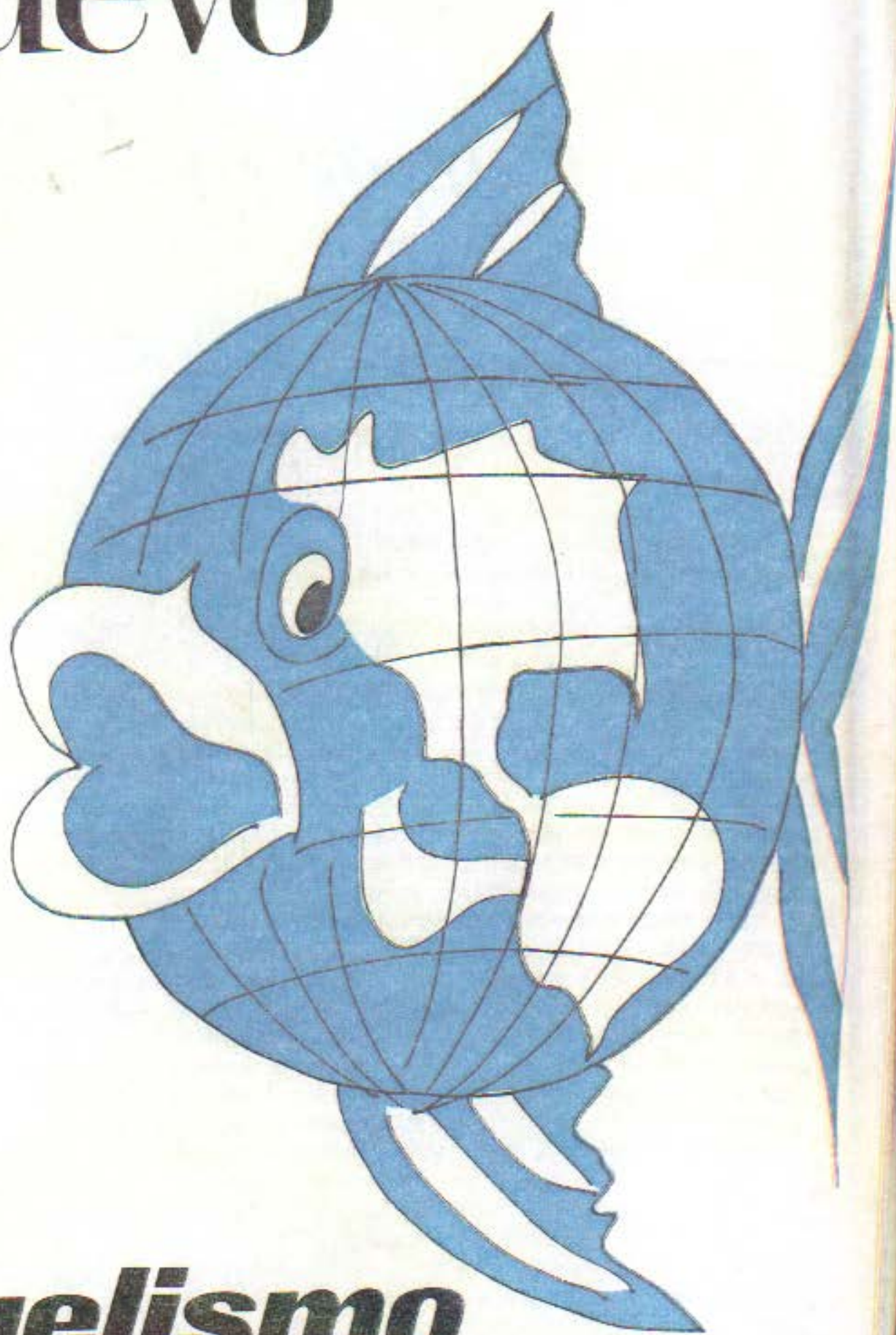
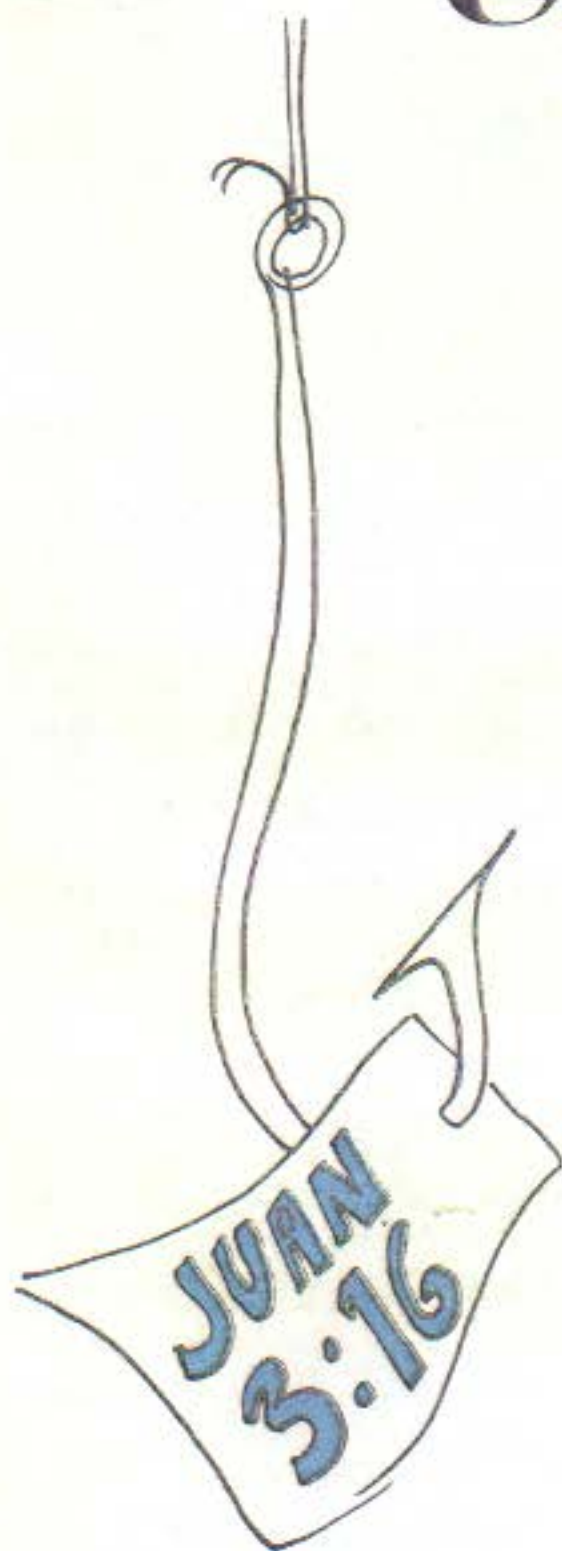


VINO nuevo



Evangelismo

Personal y Mundial

¿Salvar Almas o Salvar Hombres?, Himittian 4* - De Persona a Persona 11* - La Declaración de Lausana 14*
Estrategia para la Extensión, Strachan 19* - El Plan Maestro, Coleman 24* - Preguntas y Respuestas 29*



Cartas al Editor

Desde Argentina:

Amado Hermano Hugo:

Muchísimas gracias por tu atenta carta del 26 de enero pasado, y por el envío de las revistas, todas las cuales llegaron a mis manos a su momento. Por las noticias que me dan los hermanos de aquí, advierto que todos están recibiendo VINO NUEVO y sólo espero que no se embriaguen demasiado con el Espíritu que campea en cada publicación. Indudablemente, a través de VINO NUEVO la Iglesia del Señor en América Latina está recibiendo mucha luz y alimento que la conducirá al logro de aquello dicho en Efesios 4:13, es decir, "la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo del Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo".

Querido Hugo: la tarea que Dios les ha encomendado es grande y sublime y, por lo tanto, ardua. Por eso, deseo que sepas que no están solos, sino que nuestro amor, comunión y oraciones les acompañan. Diles esto a tus compañeros de labor, a quienes recuerdo tanto, pues nunca olvidaré el amor fraternal con que me rodearon. Tuve muchas esperanzas de volver por allá el año pasado, junto con mi esposa, pero el tremendo incremento en los precios de los pasajes, debido a la desvalorización de nuestra moneda lo hicieron imposible. Gloria a Dios de todos modos!

Por ahora no tengo nada escrito que pueda mandarte para publicación, pero tengo esto en mente y si el Espíri-

tu me da gracia para hacerlo, en algún momento te haré llegar algo.

Va todo mi cariño para vos, tu familia y mis hermanos en Cristo en un fuerte abrazo.

E.S.B.

Desde Colombia:

Deseándoles las más gratas bendiciones de Nuestro Señor Jesucristo, por tan maravillosa labor que están llevando a cabo entre las juventudes, nos dirigimos a ustedes esperando su generosa ayuda.

Nosotros somos un grupo pequeño de jóvenes universitarios que nos proponemos con la ayuda del Creador, llevar la Buena Nueva de Salvación a nuestros compañeros.

Tenemos escasos recursos económicos y de evangelización y quisiéramos que nos inscribiesen a su revista VINO NUEVO o cualquier otro material literario que tuviesen a disposición, nos sería de gran ayuda y utilidad en nuestra labor.

Anticipándoles nuestro agradecimiento por la atención que merezca la presente nos despedimos atentamente, U.C.U.

Desde Chile:

Deseo de todo corazón que Dios les esté bendiciendo ricamente. Junto

a mi esposo estamos aquí sirviendo al Señor en este lugar tan apartado de tierra del Fuego Chilena.

Hemos tenido la oportunidad de tener en nuestras manos su revista llamada VINO NUEVO. Uno de los artículos que más nos gustó fue Vida en Alas y el Bautismo en Agua.

Para nosotros que estamos tan escasos de contactos tener en nuestras manos revistas como estas nos son de mucha bendición.

Al escribirles, es con el deseo que me manden a decir de que manera puedo obtenerla, y cual es su valor.

También si tuvieran números atrasados, no importa que ya los hayan leído les quedaremos agradecidos.

Esperando tener buena acogida.

M.B.L.L.

Desde España:

Queridos hermanos y amigos:

Somos dos estudiantes de Medicina residentes en Santiago de Compostela durante el año escolar.

Hemos visto la revista VINO NUEVO, la cual, pensamos nos sería de una gran ayuda en nuestra vida espiritual.

Desearíamos nos la enviaran si fuera posible, a nuestras residencias familiares.

Les saludamos en el amor de Jesús dando gracias a Dios por ese maravilloso ministerio.

L.B./J.D.

MARZO/ABRIL 1977

Editorial

La comisión de ir por todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura, ha sido el reto más grande que la Iglesia ha confrontado en toda su existencia.

Los cristianos en el tiempo de los primeros apóstoles cumplieron con excelencia este mandato del Señor. Sin tener todas las ventajas de la comunicación masiva de nuestros días, ellos llenaron el mundo conocido con el mensaje del evangelio. En 200 años el cristianismo se había convertido en la influencia más poderosa de la tierra. En los años sucesivos, podemos medir la salud de la Iglesia por su alcance evangelístico.

Por supuesto que el evangelismo bíblico no es un suceso aislado de la vida de la Iglesia. No es cierta organización eclesiástica que se dedica a "hacer evangelismo" mediante el uso de ciertas técnicas adaptadas al conocimiento humano, sino más bien la consecuencia normal de una vida cristiana saludable.

El evangelismo es la reproducción natural del organismo viviente que es la Iglesia. Decir que una iglesia no es evangelista, es negar su supervivencia y la existencia del amor divino. Amor es necesariamente la característica predominante de la vida de la Iglesia, porque donde está Dios hay amor y donde hay amor habrá reproducción.

Hay ciertas condiciones que rinden árida y estéril a la Iglesia. Una es la ausencia del poder vitalizador y fecundizante del Espíritu Santo. La consecuencia de mayor impacto del bautismo en el Espíritu Santo en Hechos 2, no fueron las lenguas, ni el viento recio, ni el ruido, sino las tres mil personas que se añadieron aquel día a la compañía de los apóstoles y discípulos.

Otra de las condiciones tiene que ver con el mensaje predicado. El sermón de Pedro contiene los elementos de las Buenas Nuevas: (1) Que Jesús es el Hijo de Dios encarnado; (2) que vivió una vida sin pecado; (3) que Su muerte fue un sacrificio substitutionario — murió por nuestros pecados; (4) que resucitó al tercer día; (5) que fue visto por Sus discípulos; (6) que ascendió al Padre; (7) y se sentó a Su derecha — con poder para reinar como Señor del cielo y de la tierra.

VINO NUEVO

vino nuevo

MARZO/ABRIL 1977

Vol. 1, No. 12

CONTENIDO

¿SALVAR ALMAS O SALVAR HOMBRES?	4
Jorge Himítian	
DE PERSONA A PERSONA	11
Reproducción de la Revista New Covenant	
LA DECLARACION DE LAUSANA	14
ESTRATEGIA PARA LA EXTENSION	19
Kenneth Strachan	
EL PLAN MAESTRO	24
Robert E. Coleman	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	29
Evangelismo	

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*; **EDITOR:** *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Guyón Massey*; **SUSCRIPCIONES:** *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

¿SALVAR ALMAS O SALVAR HOMBRES?

Por Jorge Himitian



EL PROBLEMA DEL PECADO

Para comprender el alcance pleno de la salvación que Jesús vino a traer al hombre, es necesario que primeramente enfoquemos el problema de su caída; descubramos en qué consiste la misma médula de su pecado y toda la forma de vida derivante de ella. Sobre este fondo negro, luego podemos captar mejor la claridad y la fuerza del evangelio

que Jesús vino a predicar: el evangelio del Reino de Dios.

BAJO AUTORIDAD

Cuando Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lo puso sobre esta tierra por encima de todo lo que había creado, dándole la facultad de señorear sobre todo lo que existía. Dios dio al hombre *autoridad*. Todo lo puso debajo de sus pies: "las bestias

del campo, las aves de los cielos, y los peces del mar" (Salmos 8:6-8). Todo estaba bajo él, pero había Uno que estaba por encima de él. ¿Quién era? Dios mismo. Dios rigiendo sobre el hombre y éste, a su vez en forma consciente respondiendo al gobierno, a la autoridad de Dios. El hombre vivía bajo autoridad. Mientras no hubieran otros seres creados iguales a él, el planteo era sencillo: Dios sobre el hombre, el hombre sobre todo lo demás.

Cuando crea a la mujer, ya

MARZO/ABRIL 1977

son dos los seres que habitan la tierra. Ahora bien, el hombre obedece a Dios, pero, ¿qué de la relación del hombre con este otro ser? Dios, un Dios de orden y justo, establece todas las cosas en su debido lugar, de tal modo que, cuando aparece la segunda creación humana, la mujer, ayuda ilónea del hombre, Dios constituye a éste cabeza de la mujer (I Cor. 11:3). Ahora vemos, entonces, la autoridad de Dios sobre el hombre y la autoridad del hombre sobre la mujer. El hombre está sujeto a Dios y la mujer sujeta al hombre y a Dios. Más adelante nacerían los hijos, y surgiría nuevamente la pregunta - ¿y ahora? ¿Qué? Pues bien, hay un orden de autoridad que es este: *Dios, el hombre, la mujer, los hijos*. Los hijos obedecen a la madre, al padre y a Dios; la mujer obedece al marido, y a Dios, y el marido se sujeta a Dios. Este era el orden jerárquico de autoridad.

En esta relación el hombre vivía bajo la autoridad de Dios, del reino de Dios, del gobierno de Dios, su ser estaba lleno de luz, su espíritu irradiaba gloria y se reflejaba en él la imagen del Creador. "Dios es luz y no hay ningunas tinieblas en él" (I Juan 1:5). Y Dios creó al hombre a esta imagen y semejanza: en él no había ningunas tinieblas; andaba y hablaba con Dios cara a cara, no se interponía la relación mutua. Dios se paseaba a la luz del día, y tal era la intimidad y contacto, tal la pureza de sus vidas, que aun andando descalzos, no se avergonzaban; no había ningún rincón de tinieblas. Todo reflejaba la gloria de Dios, la belleza, la hermosura del Señor. Mientras permanecían sumisos al Señor, sus vidas estaban llenas de luz.

LUCIFER

Pero había otro ser por allí, que también en un tiempo fue luz, el Ángel de Luz (aun su nombre, Lucifer, derivado de la palabra luz, indica su condición). Era el ángel más alto. El también estaba bajo autoridad: Dios estaba encima de él. Un día, sin embargo, entró en este ser la más terrible

pretensión:

- ¿Por qué tengo que ser segundo, y no primero?

Lucifer, quiso subir un pedacito más; quiso ser igual a Dios. ... Allí vino su ruina irreparable. El que era luz se hizo tinieblas, el príncipe de las tinieblas, teniendo ahora en sí mismo *la esencia de la rebelión*, que consiste en no reconocer la autoridad de Dios. La rebelión le transformó en un ser lleno de tinieblas que es el símbolo de la completa rebelión contra Dios.

LA SEMILLA DE LA REBELION

Este Lucifer aparece en escena en el Edén, pero no como "luz", sino como tinieblas; lleno de mentira y de espíritu de rebelión; quiere además, desea arrastrar en su caída al ser humano.

Así es como lo hallamos acercándose a la mujer y susurrándole la propuesta de la rebelión.

¿Conque Dios es tu dios que no comáis? ¿No le hagas caso! Haz lo contrario de lo que te dice, ya "*que el día que comáis, ... seréis como dioses*" (Génesis 3:1-5).

Les presentó la posibilidad de escalar, de ascender, de "levantar cabeza" - "Seréis como dioses; por lo cual no tendréis que estar más bajo la autoridad de nadie".

La mujer tomó del fruto y comió, ... y *tragó la semilla de la rebelión*. Algo trágico sucedió en ella, aquel ser que Dios había creado lleno de luz y de gloria, ahora se entenebreció por completo. Se volvió en tinieblas. El hombre también comió, ... tragando, de igual manera, "la semilla de la rebelión".

Y allí está, precisamente, la esencia del pecado: Cuando el hombre, dejando de lado la autoridad de Dios, hizo lo que él quiso, su propia voluntad, por la insinuación e instigación de Satanás. Desde entonces, hay en el hombre una semilla de rebelión que se manifiesta en todos los órdenes de la vida. Por un lado, el hombre no se sujeta a Dios; por otro, la mujer no se sujeta al hombre y los hijos

no se sujetan a los padres.

Al poco tiempo tuvieron un hijo: Abel. Imaginemos una escena en aquel hogar primero:

- Abel, ven acá - dice Eva.
- No tengo ganas - responde el hijo.

- Pero ¿de dónde aprendió eso este chico, Adán? ... ¿Te dijo que vengas?

- No quiero, ¡Y no quiero! - gime la madre.
- Pero Abel, ... - gime la

Allí está otra vez manifestándose la semilla de la rebelión. Y en todos los órdenes de la vida, tanto en sus relaciones con Dios como con los hombres, el ser humano manifiesta un espíritu de rebelión tal que no se resigna a estar sujeto a nada. Es semejante al perro salvaje, que no acepta que nadie se le suba encima, y cuando lo hacen ¡al suelo con el jinete!, y si otra vez lo intentan, pues ¡abajo de nuevo! No toleran sujeción alguna, es su naturaleza. Son quisquillosos; se encabritan y enfurecen con facilidad. No admiten que se les controle o domate. Y si alguien lo intenta, ¡abajo! en seguida. Ni Dios, ni Jesucristo, ni las autoridades por Él constituidas.

"YO HAGO LO QUE SE ME DA LA GANA"

Precisamente, el pecado más grande del ser humano es esta reacción contra toda autoridad. Y es, en esencia, lo que el erudito ha podido describir muy bien con una expresión hinfarda. "*Yo hago lo que se me da la gana*". Esta expresión pinta, de una sola pincelada, la característica más peculiar del espíritu humano. Este mismo sentir del corazón del hombre se advierte en una vieja copla colombiana:

Sobre la llanura, las palmas
y sobre las palmas el cielo;
sobre mi caballo yo,
y sobre yo, ... mi sombrero.

Así somos, y así estamos viviendo, en una sociedad regida por este principio: donde cada uno hace lo que quiere.

No reconozco autoridad — es el íntimo sentir de cada uno—. Eso sí, creo en Dios, y creo en Cristo, y a veces oro perteneciendo a esta religión, o a aquella otra, o a la de más allá— sin embargo, en esencia, sigo haciendo: lo que a mí me parece.

¿Esa es la semilla de la rebelión? En el hogar, ¿qué es lo que más se destaca? Dios dice:

"El varón es la cabeza de la mujer" (1 Cor. 11:3). "Cassidas, estad sujetas a vuestros maridos" (Colosenses 3:20). "Honra a tu padre y a tu madre" (Efesios 6:2). En el hogar, hay autoridades que Dios ha establecido, y su palabra dice: "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos" (Romanos 13:1-2).

Hay autoridades en todos los órdenes de la vida. ¿Cuál es la esencia del pecado en el hogar? La desobediencia. Los hijos no se sujetan a sus padres. Discuten, contradicen, se niegan, desobedecen. Hay rebelión. ¿Quién los enseñó? Nadie. Es que, simplemente, tienen dentro la semilla de rebelión heredada de Adán. No hay un verdadero reconocimiento de autoridad. El obrero en el trabajo no reconoce la autoridad del patrón. En el orden social, los ciudadanos no obedecen fielmente a las autoridades, ni a la policía, ni a las leyes, ni al gobierno de su país. Hay una reacción hacia todo lo que es autoridad. Por ejemplo: manejando el automóvil me enfrento con un cartel que dice: "Prohibido girar a la izquierda". Si el vigilante no está, giro a la izquierda lo mismo ¿total? Y si está, no lo hago, no por causa de la conciencia, sino por causa del castigo (por la multa) (1). Es la "semilla de rebelión" que se manifiesta en los distintos órdenes de la vida. La descripción que se hace en los últimos capítulos del libro de Jueces es perfectamente aplicable para nuestros días.

"En aquellos días no había rey sobre Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía" (Jueces 17:6 y 21:25).

Cada uno hacía lo que le parecía, y todavía, lo que hacía, le parecía que estaba bien. He aquí un viejo texto capaz de definir también la situación actual de la humanidad. No hay rey, no hay autoridad, cada uno obrando a su antojo, con un total desconocimiento de toda autoridad.

CADA UNO VIVE PARA SÍ

Esto ha dado lugar a una vida donde el único exaltado soy yo. Yo mando, yo dispongo. Nadie me va a dominar, y no sólo vive como yo quiero, sino que, también, vivo para mí mismo. Cada uno vive para sí, se preocupa por sí, trabaja para sí, se esfuerza para sí.

— ¿Mi prójimo? ¿Qué me importa? Con tal de que yo suba, me tiene sin cuidado pasarlo por encima, ¡adelante!

Y este "vivir para sí" ha sido la actitud más propicia para que se encarnara un espíritu materialista en el individuo. Arraigado en un egoísmo creciente, pues, lo que más caracteriza a nuestra sociedad moderna es esta carrera materialista, donde la vida consiste, fundamentalmente, "en la abundancia de los bienes que se posee".

LA CARRERA MATERIALISTA

Toda la vida se orienta según esta escala de valores totalmente invertida, donde lo más importante es lo material. Esa es la razón por la cual todo tiende hacia esa dirección. Tanto en el comerciante como en el profesional, en el patrón como en el obrero se evidencia la misma orientación. Muchas veces, hay sanos arranques al consiencio, pero poco a poco la corriente humana se encarga de torzar a uno hacia el objetivo común: la codicia, el tener más y cada vez más. Así, muy pronto quedamos envueltos y enredados en lo que

Cristo compara en sus parábolas con las espinas y los abrojos: el engaño de las riquezas, el afán de la vida y la codicia de otras cosas.

El materialismo es encarnado, principalmente, bajo dos diferentes ideologías: Por un lado, los que piensan que la mejor forma de vida se establece bajo el capitalismo, por otro, los que en el comunismo. Pero lo evidente es que tanto el uno como el otro no dejan de ser sistemas materialistas, en los cuales el aspecto fundamental de la vida está relacionado con los bienes materiales que poseemos, o que no poseemos. La filosofía del mundo proclama a grandes voces, parafraseando lo que en las Escrituras encontramos con sentido opuesto, que: "La vida consiste en la abundancia de los bienes que poseemos; ya sea en forma comunitaria, ya en forma privada, la vida consiste en eso". Y el que no lo tiene es un desorientado y el que no lo procura, un fracasado.

LA VIVEZA

Con el correr del tiempo, este afán materialista va desarrollando en el hombre, un espíritu de viveza y ventajismo. Ya que éste es el fin, y que la vida consiste en esto, la habilidad de cada uno se va proyectando cada vez más para sacar la mayor tajada con el menor esfuerzo. En esta estructura, donde se cultiva y desarrolla la viveza del hombre, el vivo es el que triunfa y el que prospera. El que tiene más. Todos desean ser vivos y ventajistas, aun cuando esto implique injusticia en sus actos.

Si soy un obrero:

— ¿Cómo puedo ganar más trabajando menos?

Si soy Patrón:

— ¿Cómo puedo lograr que trabaje más con menor jornal?

Cuando compro:

— ¿Cómo adquirir más por menos dinero?

Cuando vendo:

— ¿Cómo venderlo a mayor precio?

No importa si es justo o no, porque en nuestra mentalidad es

MARZO/ABRIL 1977

lícito ser vivo. La viveza es justamente la expresión de este pecado que va tomando forma y dando fisonomía a nuestra sociedad. ¿De dónde viene todo esto? De la semilla de rebelión; del "Yo hago lo que quiero, no reconozco autoridad. Vivo mi vida, vivo para mí mismo; me vuelco al materialismo para alcanzar prosperidad y para él o nada mejor que la viveza." En el aspecto mundano y secular, es bienaventurado aquel que tiene éxito en todas estas cosas.

II. EL DEFICIENTE EVANGELIO DE LOS "EVANGÉLICOS"

¿Responde "nuestro" evangelio a la necesidad fundamental del ser humano de ser salvado? Si el hombre cayó, y lo analizamos anteriormente es la estructura resultante de esa caída, el ser salvado del pecado tendría que significar el ser liberado de todo ese infortunado sistema de vida. Pedro escribe: "... fuisteis rescatados de vuestra VANA MANERA DE VIVIR, la cual recibisteis de vuestros padres. ..." (1 Pedro 1:18).

Pero "nuestro" evangelio, el de los evangélicos, lejos de responder y transformar al hombre en su necesidad básica y fundamental, ha respondido a una sola necesidad, la eternidad.

"Vas a morir, te vas a ir al infierno. Si aceptas a Cristo, en lugar del infierno, vas a ir al cielo." Todo lo demás, la estructura de vida y sus objetivos, siguen la misma orientación. "Pero, por haber aceptado a Cristo, cuando mueras, tienes la vida eterna asegurada en el cielo."

El evangelio que hemos predicado en este estado, no ha respondido pertinentemente, al problema fundamental y total del ser humano; sino que responde al problema de la eternidad, y no sé hasta qué punto.

Las cosas, entonces, nos han sido presentadas con el drama del pecador que va al infierno, y de un Dios que es amor y que quiere salvarlo. Pero salvarlo ¿de qué?

¿Cuándo? La respuesta no implicaba el salvarle en su vida integral, aquí y ahora; le brindaba alguna garantía, para que cuando llegara al final del camino, en vez de caer al abismo, fuera al cielo. De manera que lo único que tenemos es un concepto de la salvación referido preferentemente a la eternidad, y no a la del ser que Dios ha creado y ha puesto aquí en la tierra. De ahí que, con un evangelio que ha apelado más bien al drama de la eternidad, los "convertidos" han aceptado a Cristo, son miembros de nuestras congregaciones, muchos de ellos pagan sus diezmos, algunos ganan almas, otros hasta tienen dones espirituales —hablan en lenguas y profetizan— y sin embargo, no han sido salvados de la misma esencia del pecado. De tal modo que es común el ser a creyentes que leen la Biblia, creen en Dios, "hacen todo lo que pueden", pero que en el fondo siguen viviendo "como se les da la gana". Es cierto que en algunas cosas, con la voluntad de Dios, pero también es cierto, que en muchas otras, hacen lo que ellos quieren.

EN EL HOGAR

¿Qué del reconocimiento de la autoridad? ¿Hay una diferencia fundamental entre los hogares "creyentes" y los hogares "no creyentes"? Quizá, la diferencia sea que en algunos de estos "hogares creyentes", se cometen excesos o se vive en inmundicia, pero hay muchos otros, donde esto no ocurre. En un hogar cristiano, ¿existe marcada diferencia con otro que no lo es? Veo en algunos hogares "inconvertidos" más respeto de los hijos a los padres que en otros donde todos son creyentes.

El enfoque de nuestra predicación, no ha respondido a la necesidad fundamental del ser humano, de manera que es muy común ver en hogares de creyentes serios conflictos conyugales donde la mujer no respeta ni obedece a su marido, y donde el marido no trata a su esposa con amor y cariño, considerándola como vaso frágil, dándole especial honor. Hay hogares "no creyentes" donde los

cónyuges se insultan mutuamente; y hay hogares "creyentes" que se creen mejores porque no se oyen en ellos estas expresiones. Aunque quizás, haya allí actitudes de desprecio y palabras ofensivas; claro, no son palabrotas, pero el espíritu de menoscabo que hay detrás de ellos (no es acaso el mismo que el de las otras, de grueso calibre? "Y nosotros... ¡ah!, nosotros no blasfemamos, porque somos creyentes!" No obstante, en nuestros hogares, se oyen palabras de desprecio y ofensas. ¿Son tanto las palabras o el espíritu que está detrás de ellas lo que cuenta? Hay palabras que no son de tan grueso calibre, pero cuyo espíritu de desprecio y menoscabo que las motiva es el mismo.

Por otra parte, en hogares como estos, los hijos suelen no respetar a sus padres. No hay en ellos actitudes que puedan llamarse de honra y obediencia, y que hagan una diferencia con los hijos de hogares inconvertidos.

EN EL TRABAJO

Los obreros que son creyentes ¿qué tal se conducen en las fábricas? ¿Existe un reconocimiento de la autoridad del patrón, del capataz? ¿Hay un rendimiento pleno durante las ocho horas de trabajo? ¿Y los patrones creyentes? ¿Recompensan mejor que otros a sus obreros? ¿Hay una diferencia básica en su manera de vivir? ¿Qué de nuestra obediencia a las leyes del país? ¿Pagamos al gobierno los impuestos como corresponde? ¿Obedecemos honradamente en esto a Dios, o defraudamos al fisco como lo hace el resto de los comerciantes e industriales? ¿Podemos testificar que hemos sido "salvados" de esta perversa generación? ... Dios dice que no hay autoridad sino de Dios; y que el que resiste a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste.

¿Cómo es nuestro trato con la policía de tránsito, por ejemplo? Hasta hace tres meses, cada vez que un policía de tránsito me daba órdenes, había una reacción en mí. ... ¿Ahora que entiendo

... "servidores de Dios para siempre bien" mi actitud hacia Dios ha cambiado completamente. ¡Y gracias a Dios de que los tenemos!

EN LA IGLESIA

Hermanos, este mismo sentimiento de rebelión se percibe aun en las congregaciones. Los pastores, ministros de Dios, son autoritarios. Leemos en la Palabra: "Obedeced a vuestros pastores" (Hechos 13:17). Cuando esta autoridad, que nace en Dios y sigue en Cristo, llega, a través de los ministros, hasta el último creyente, la estructura de la iglesia no presenta fisuras. De este modo funciona como debe. Cuando Pablo, pasando por una ciudad, encontró en una ocasión a un muchacho llamado Timoteo, "guiso que fuere con él" (Hechos 16:13), y Timoteo le siguió. No se concebía otra cosa porque había obediencia, sujeción. Si hoy viene uno y le dice a usted:

Sigüeme.

— ¿Y para qué? ¿Dónde me lleva? ¿Cuánto me paga? ¿Por cuánto tiempo? Y, ¿qué voy a hacer? ¿Me va a dejar predicar? Y ¿hasta dónde?

La iglesia funciona con la estructura de la autoridad, pero el espíritu de rebelión que está en el mundo, en el ser humano, es el mismo que opera en nuestras congregaciones. No hay reconocimiento de esa autoridad.

EN LOS OBJETIVOS DE LA VIDA

El espíritu superficial de nuestro mensaje ha creado una comunidad muy poco distinta del mundo. Diferimos apenas en algunas cosas, el creyente es alguien que no va a los bailes, no se emborracha, no roba, no mata... Pero ¿qué hay de positivo? ¿Qué hace, que los otros no hacen? ¿No seguimos, aun como creyentes, la misma carrera del mundo? Un comerciante creyente, ¿tiene acaso fines diferentes al de uno que no es creyente? ¿No está engranado en la misma maquinaria per-

siguando la misma meta? ¿La conformación socio-económica de los creyentes, no tiende a orientarlo hacia un objetivo materialista, de tal manera que llega a decir: "Bueno, si soy creyente, pero eso ¿qué tiene que ver? Cuanto más tengo, mejor." Es decir: Se ve tanto en los que son creyentes como en los que no lo son— el mismo empeño por alcanzar lo material. El mismo ritmo... y la misma viveza... ¡Claro, que un poco más disimulado! No hay una transformación básica, una salvación integral del hombre, creado a la imagen y semejanza de Dios.

III. LA RESPUESTA DE DIOS: EL EVANGELIO DEL REINO

El mundo vivía en tinieblas "asentado en región de sombra de muerte" (Mat. 4:16). El ser humano vive en el reino de las tinieblas, no en un sentido geográfico, sino en el sentido que el reino de tinieblas vive dentro suyo. Hay tinieblas en su interior, toda clase de rebelión, un espíritu de insubordinación que provoca en él amargura, desconcierto, complejos, vergüenza, inhibiciones y ruina, afecándolo por completo. Fue entonces que una luz comenzó a brillar en Galilea. Es la luz de alguien que se declara como "la luz": que no tiene tinieblas en su vida, que no anda en oscuridad. Alguien que, lejos de asemejarse a un potro indómito, es manso y humilde de corazón. Que, viniendo a esta tierra, y sujeto a la voluntad del Padre, comienza a predicar a los que están en tinieblas. "... Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado". "... Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Mateo 4:17; Juan 8:12). Y esta luz no es una iluminación intelectual, tampoco una aclaración teológica referida a la salvación o a la persona de Jesucristo. Esta es una luz vital, plena, que se manifiesta en la vida de sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo" (Mateo 5:14).

Pero ¿lo somos realmente? Si fuese posible hacer una radio-

grafía espiritual a cada creyente de nuestras congregaciones, veríamos que la zona de tinieblas que hay en sus vidas es mucho mayor que la zona de luz. Sí, hay algunos rayos de luz, pero ¿cuántas áreas de la vida permanecen en tinieblas? La mente, el espíritu, las intenciones, los motivos, la manera de vivir, el propósito de la vida, etc. ¿Ha tallado Jesucristo? ¿No es Jesucristo el Salvador del hombre? ¿El único que puede salvar al hombre de este estado? ¿O es que, en realidad, habiendo Dios creado al hombre a su imagen, después de su caída, pensó: "Bueno, envíame un Salvador para que a lo menos salve su alma"? ¿No tiene el mensaje y la vida de Jesucristo, fuerza suficiente para transformar al hombre que está lleno de tinieblas, que tiene la semilla de la rebelión, que se subleva contra todo y que no acepta que nadie domine su vida? ¿No puede Cristo transformar a los que le siguen, hacerles mansos, como El es? ¡Evidentemente que sí! Queridos hermanos, esta es la obra hacia la que Dios está apuntando desde la eternidad y que estamos redescubriendo en estos días. No es un concepto escatológico de la salvación, sino un concepto pleno con visión, sí, del futuro pero con un sentido real de actualidad.

Mas, si queremos encontrar y entender, vivir y proclamar este concepto de la salvación plena del hombre, es menester que con sencillez y humildad, volvamos nuestros ojos al mensaje de los Evangelios, al mensaje de Jesucristo. Y lejos de subrayar un texto por aquí y otro por allá, debemos comenzar a enfatizar cada texto, cada palabra pronunciada por el Señor, y redescubrir la forma adecuada.

¿COMO EVANGELIZABA JESUS?

Hermanos, si en esta hora queremos entender lo que Dios quiere hacer en Argentina y en el mundo, sencillamente debemos restaurar el mensaje de Jesucristo que vemos en los Evangelios con

MARZO/ABRIL 1977

toda su fuerza, pureza, claridad y sencillez. En una sociedad, como la nuestra, Jesucristo irrumpe con luz en medio de las tinieblas y comienza a proclamar: "Arrepentíos. El reino de Dios se ha acercado". Y el enfoque de su proclama ataca el problema medular del hombre. ¿Cuáles?

"Yo hago lo que quiero. Nadie me manda." El primer acto de rebeldía del ser humano, es contra la autoridad de Dios, no permitiendo que El maneje o gobierne su vida. Cuando Cristo se enfrenta al hombre, no le presenta un cuerpo sistematizado de doctrinas. El hombre no necesita crear y aceptar cierto dogma u órdenes más o menos acertados en cuanto a Dios; lo que el hombre precisa es, sencillamente inclinarse frente, doblegar su voluntad, ante la autoridad de Dios.

En la orilla del mar de Galilea, Pedro y Andrés estaban arrojando sus redes al mar, como los demás, estar envueltos en la misma tela que todos, por eso hacen lo que quieren, no reconocen autoridad. No quieren que otro los dirija. Viven para sí mismos. Están en la misma carrera materialista que todos. . . Y a esos hombres, tan semejantes a nosotros, se acerca Cristo y al detenerse frente a ellos, observamos cómo evanescen Jesús, como los profetas, les dice: "Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres" (Mateo 4, 19).

¿Qué entendieron Simón y Andrés en cuanto a ser "pescadores de hombres"? Seguramente que nada. Es lo mismo que si nos dijeran a nosotros: "Os voy a hacer sastres de almas".

— ¿Sastres de almas? ¿Qué es eso?

Con el correr del tiempo las cosas se aclararon. Por eso es que nosotros, ya familiarizados con las expresiones del Señor, podemos captarle cabalmente. Pero ellos, lo único que entendían era que había una persona delante de sí que les lanza una orden y que sin explicación previa les exige que le obedezcan, que se sujeten y que le sigan. La reacción natural de todos a este es: "Y éste, ¿quién vino nuevo

es? . . . ¿Qué me viene a dar órdenes a mí? ¿Qué quiere? . . . ¿Dirige mi vida? ¿Qué pretende? ¿Que me sujete a él? ¿Un momento? ¿Yo hago lo que quiero? . . ." Esta sería la reacción natural.

Pero aquí hay alguien que habla con autoridad. Y Pedro y Andrés dejan sus redes e inclinan sus cabezas. Permiten que este yugo de Jesús sea puesto sobre ellos, y comienzan a sentir a Jesucristo con sujeción.

"¿SIGUEME?"

Mateo está sentando trabando y oyendo una voz: "¿Sígueme!" Él no sabe nada de nada. Hay alguien que está hablando y diciendo que hablar y de repente aparece frente a él y dice lo que le dice es "Sígueme".

"Un momento, ¿quién es éste? ¿Seguirle? . . . Y ¿para qué? ¿Hasta cuándo? ¿Y cómo? ¿Ah, No!"

Pero el que dio la orden es una voz, y ella con autoridad. Y Mateo deja todo y lo sigue. . . Otro más que entra en el reino de Dios.

Cristo predicó: *El reino de Dios se ha acercado. Arrepentíos. . .* ¿De qué modo se acercaba el reino? Se acercaba en la Persona del Rey. ¿Señor Jesús, Cristo cobraba a cada individuo ante la puerta del reino, esa puerta era El. Abría la puerta, dándoles una orden. . . "Me reconoces, como Rey y Señor de tu vida? ¿Te sometas? ¿Me obedeces, o no?". . . El reino se acercaba a hombres y mujeres. En el reino de Dios se hacía fuerza, los valientes lo arrebatan y entran en él. ¿Cómo? Reconociendo a Jesucristo como Señor, como Aquél que mandaba y gobernaba sus vidas.

Si este primer paso era dado con corrección, era posible salvar al hombre íntegramente, en todos los aspectos de su vida, porque Jesús, que es Señor, es también Maestro, por tanto, él establece las leyes, los mandamientos sobre sus discípulos. El que cree en Él inevitablemente le sigue, y el que le sigue inevitablemente obedece,

cumple con los mandatos y las leyes introducidos por él en la vida de los que le siguen. Esta autoridad era enfrentada a uno y a otro. Noten lo siguiente. Cristo no enfrentaba a los individuos con un credo correcto sobre su Persona; *los enfrentaba con su propia Persona*, con lo que El era; luego no esperaba una declaración de fe sino la sujeción completa del hombre a El.

Aquí está Cristo enfrentando a Mateo, le da una orden. No para que éste diera "asentimiento" a la nueva doctrina que Jesús predicaba sino para ver si Mateo se inclinaba ante su autoridad. Si cree en un tal Jesús de Nazaret, ¿cómo se inclina ante el Hijo de Dios? La respuesta se expresa en la obediencia. Cuando Cristo habla a los hombres al ser predicado, los llama y les ofrece un acto visible de fe, el acto de obediencia. Como dice Benno Nietz: "Solo el acto de obediencia y solo el obediente". ("El Precio de la Libertad", pág. 46). Si alguien dice "Cree en mí", pero sigue viviendo en el mismo ritmo de vida anterior, está creyendo. Solo el acto de obediencia y el que crea, lo hace elementalmente obedece. La obediencia con unidas al amor se produce la fe en Mateo, en el mismo acto de obediencia "¿Sígueme!" Mateo se inclina, y en ese instante, la fe palpita en su razón hacia esa persona. Mateo se en Jesús se somete hasta la obediencia, sujeción.

LAS DEMANDAS DEL REINO DE DIOS

Cristo predicó el reino de Dios y su autoridad, y cuando alguien quiere seguir, sin dejar todo el viejo sistema de vida ante el aspecto fundamental del mensaje de Jesucristo, automáticamente quedaba excluido del reino de Dios. Cristo nunca abrió las demandas en cuanto a la estrecha puerta de este Reino. ¿Resucitar al joven rico? Joven, y rico, con toda una vida por delante. Cree en Dios. Procura desde su

siempre cumplir con los mandamientos, hacer lo mejor en ese sentido. Tiene riquezas, tiene bienes, pero vive envuelto bajo la misma estructura de la sociedad. Vive para sí mismo. No reconoce autoridad; vive una vida materialista como la de todos. Pero cree en Dios y, relativamente, guarda sus mandamientos.

— Maestro bueno, ¡al fin te encuentro! ¿Qué haré para heredar la vida eterna? (Lucas 18:18). Es decir, su posición es similar a la de muchos "cristianos" de esta época. "Aquí en la tierra, déjame tranquilo, pero la vida que viene después de la muerte —la vida eterna— ¿qué debo hacer para obtenerla?"

— Bueno — dice Cristo — vamos a comenzar. *Guarda los mandamientos.*

— ¿Fiso ya está! . . . ¿Algo más?

Sí. (Y ahora llega al enfrentamiento.) Una cosa te falta.

— ¿Cuál?

— *Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres. . . y. . . sígueme.* (Lucas 18:22).

— ¿Cómo? ¿Vender todo para entrar al cielo? ¿Qué nueva doctrina es esta? ¿Pero Señor, esta vez te equivocaste! ¿Esto no es bíblico? ¿Dónde se dice tal cosa en las Escrituras? . . .

Es que Jesús no lo enfrenta con credos o doctrinas, lo enfrenta con la autoridad de su propia Persona, y lanza la orden. Este joven hasta ese día vivía como él quería, lo que originaba esa modalidad de vida egoísta. La orden de Jesús ataca a la misma médula del pecado de este joven que vive como quiere: esta orden derrumbaría la estructura total de su existencia egocéntrica.

Por momentos, parecía que iba a entrar, pero no. No entra: rechaza la luz, sus tinieblas se hacen más densas y dándose vuelta se aleja tristemente. Lindo muchacho, tan cerca del reino. . . ¡Y tan lejos de él! Es que no había términos medios: era cuestión de entrar o no entrar. . . ¿Cuál fue el problema fundamental de este joven? Pues, el pecado en esencia: gobernar su vida. Nunca falta alguien

que pregunta. ¿Para entrar al cielo, tengo que vender todo lo que tengo; y si no lo vendo no entro? . . . Entrar al cielo, no es cuestión ni de vender, ni de comprar, sino de una sola cosa: ¿Quién es el que manda en mi vida? ¿Hago todavía lo que quiero, o inclino mi cabeza ante aquel que Dios ha honrado, enviándolo como Salvador al mundo, que se presenta a los hombres como Señor? Este joven se perdió. ¡Lástima! . . . que no obedeció! En realidad, ya estaba perdido en esta forma de vida, de avaricia, de materialismo, viviendo para sí mismo. "El que quiera salvar su vida la perderá" (Mateo 16:25).

Ah, si hubiera reconocido la autoridad de Jesucristo, Él lo habría salvado; no con una salvación para después de la muerte, sino estando en la misma tierra. Salvado de esa manera de vivir que nadie tiene que ver con los propósitos de Dios. Él sería su Salvador, no lavándole algunos "pecaditos" nomás, sino librándole de aquellas cosas que conforman una existencia rebelde, egoísta y civilizada para sí mismo, dándole una nueva vida de amor y servicio hacia Dios y sus semejantes. Sin embargo, este joven no quiso que Cristo lo salvara, porque pensó que así estaba mejor. Su problema medular no fue resuelto — él seguiría haciendo "lo que se le daba la gana" consigo mismo y tal bien con sus bienes. Pensaba que así, por lo menos en su existencia terrena, se salvaría a sí mismo. "Así yo voy a sobrevivir, y vivir como corresponde. Puesto que la vida consiste en lo que tengo. . . si pierdo lo que tengo, entonces pierdo la vida. . ." Este era su modo de vida y con esta filosofía perdió su vida aquí en la tierra y por la eternidad.

SALVAR ALMAS O SALVAR HOMBRES

¿Predicamos este mensaje? ¿Presentamos al ser humano algo que sea la respuesta a su salvación integral, a la liberación de esta manera de vivir? Queremos

ganar almas, no panar hombres. *Cristo vino para salvar hombres, no almas, meramente.* Dios no creó almas, creó al hombre a su imagen y semejanza; luego Cristo no vino en busca de almas, nonás. Vino para salvar al hombre como tal, vale decir íntegramente. Y la única manera de hacerlo era atacando la misma esencia del pecado en el hombre.

Este mensaje de Jesucristo, si bien no lo aceptó la multitud, algunos pocos lo recibieron y le siguieron. No por ello, Cristo disminuyó las exigencias de su reino. Él no dijo: "Bueno, ya que son pocos los que me siguen, rebajaré un poquito las normas, hare algo más liviano el mensaje, para que entren más seguidores. No. Siempre proclamó la misma verdad. Y habría hecho lo mismo, aunque tan solamente dos personas se hubieran salvado bajo su ministerio. ¿Nunca rebajó las exigencias? Porque bien sabía que eso equivaldría a perder al hombre, no respondiendo a su salvación total. No hacía difícil la demanda para que pocos entrasen, o para que fuese rigurosa la salvación, sino para que ella se hiciera posible. La evidencia de ello es nuestra generación: Hemos rebajado las demandas de la salvación y no hemos salvado al hombre, ni a su alma. Nos entretenemos, hablando del alma y de la eternidad. Pero Dios creó al hombre y lo puso sobre esta tierra, y Jesucristo vino a esta tierra para salvar al hombre de su pecado.

Jorge Himitian es pastor de una congregación en la Capital Federal de Buenos Aires, Argentina, desde donde viaja con frecuencia al interior del país y a otros países de América Latina, proclamando y enseñando el mensaje del Reino de Dios. Su ministerio se destaca por su dinamismo y espontaneidad. El presente artículo es la reproducción parcial de un capítulo publicado por Editorial Logos, Casilla Correo 2625, Buenos Aires, Argentina.

© 1977 by Editorial Logos, Buenos Aires, Argentina.

MARZO/ABRIL 1977



COMPARTIENDO A JESUS CON
OTROS EN UNA MANERA
NATURAL

De Persona A Persona

Adaptación de una charla dada en la comunidad cristiana "The Word of God," en Ann Arbor, Michigan.

La mayoría de nosotros esquivamos el evangelismo porque sentimos que no estamos capacitados para hacerlo. Pensamos que si no hemos leído algunos libros sobre la materia o tomado algunos cursos en teología, que no tiene sentido intentarlo. Sería fracasar, ¿cierto? ¡No!

VINO NUEVO

Lo primero que necesitamos es lo que Jesús mismo tenía: amor en nuestro corazón por aquellos que nos rodean. En el capítulo 9 de Mateo vemos un destello de este amor. Jesús había estado predicando y sanando a la gente en ciertas ciudades y aldeas. Cuando vio a la multitud que le rodeaba "tuvo compasión de ellas, porque estaban angustiadas y abatidas, como ovejas que no tienen pastor." Quería hacer algo para sacar-

los de su miserable situación. Cuando llegamos a conocer mejor al Señor y abrimos nuestro corazón a Su propio amor, nuestra respuesta inmediata hacia los hombres será como la Suya. Les amaremos intensamente y desearemos decirles quién nos salvó y quién sabemos salvará sus vidas: Jesús.

Sin embargo, aún después de llegar a tener este amor hacia otros, a veces algo nos estorba y no tomamos una acción concreta para hacerles saber que Jesús es la

respuesta de sus preguntas. La idea de evangelista pudiera evocar pensamientos de evangelistas famosos predicando a miles en un estadio o a un ministro predicando en un púlpito o el tipo de evangelista agresivo que lo lleva delante de alguna persona extraña en la playa o en el autobús para explicarle el Evangelio y presentarle las Cuatro Leyes Espirituales.

La mayoría de nosotros nos sentimos incómodos de sólo pensar en cualquiera de estos tipos de evangelismo. Por eso llegamos a la conclusión de que no es nuestro ministerio.

NADA ESPECTACULAR

Todos estos métodos son válidos y deberíamos estar dispuestos a probar cualquiera de ellos si Dios nos lo indicara así, pero existe un tipo de evangelismo aún más básico que todos podemos hacer. No requiere la lectura de volúmenes sobre cómo hacerlo o cursos de teología. La verdad es que tampoco requiere mucha experiencia en la vida cristiana. Comprende decirle a otros, de una manera sencilla y directa, acerca de la vida que el Señor nos ha dado.

Por ejemplo. Un día iba camino a la casa de un amigo para comer con él. Caminando enfrenté reconociendo a un hombre que había visto varias veces antes. Yo tenía prisa pues deseaba llegar a tiempo a la casa de mi amigo, pero cuando pasé a este hombre sentí que el Señor quería que me detuviera y hablase con él. Yo pensé: "No puede ser el Señor. Si me detengo voy a llegar tarde." Así que continué adelantándome un poco más de prisa. Pero el sentimiento persistió, de manera que me detuve para esperarlo. No sentí que el Señor quería que le hablara de alguna cosa en particular o que le predicara el Evangelio. Sólo quería que le hablara.

El me dijo que era estudiante graduado de filosofía, igual que yo. Conversamos de eso por un rato y después me preguntó lo que hacía en Ann Arbor. Su elaborar mucho le dije que estaba allí prin-

cipalmente por la comunidad. Su respuesta inmediata fue: "Un vecino me llamó como algo de eso tres o cuatro veces." Y el tema cambió. Seguimos conversando sobre la comunidad y me di cuenta que me fue por como cuando que primero comenzamos hablando sobre nuestros intereses académicos. Caminamos sobre unas pocas cuadras y nos separamos. Dicho sea de paso, de todos modos llegué a tiempo a la casa de mi amigo.

Algunos días más tarde me fui a un servicio de oración por la noche. Cuando me volví a encontrar con este mismo hombre. Sentí la misma que el Señor me decía: "Me gustaría tener a este hombre en el servicio de oración de esta noche."

Cuando llegué a la conclusión de que Dios quería que yo hiciera algo al respecto, me dirigí al hombre para saludarlo. Caminamos un rato y le dije: "Voy para el servicio de oración. ¿Quieres venir conmigo?" Él pensó un momento y dijo: "Bueno". Poco después me hacía preguntas sobre la comunidad y sobre lo que significaba ser bautizado en el Espíritu. Tuve una buena conversación.

Note que tales estos acontecimientos fueron muy sencillos sin embargo, el efecto fue que esta persona llegó a un conocimiento y a un compromiso más profundo con el Señor.

Este tipo de evangelismo no requiere nada espectacular. Sencillamente necesitamos estar atentos a lo que indica el Señor y dispuestos a contar de una manera personal lo que El está haciendo en nuestras vidas. Después de eso necesitamos poner a la persona en contacto con otros que conocen al Señor. A veces eso significará invitarlos a cenar o a alguna fiesta; en otras ocasiones pudiera ser darles algún libro útil para leer. Con estos gestos sencillos podemos iniciar a la gente para que comencen a Dios.

Otra cosa de gran ayuda en todo el proceso es mantenerse en comunicación con la persona. Esto fue un paso muy importante para la mayoría de nosotros que

llegamos a conocer al Señor de una manera más profunda. Alguien se dispuso a ayudarnos para que estuviéramos en contacto con lo que el Señor estaba haciendo hasta que lo entendimos o lo que quisimos para nosotros mismos.

GUIAS PARA COMPARTIR

Hay algunas cosas que debemos tener en mente cuando estamos compartiendo lo que Dios ha hecho en nosotros.

Debemos tener cuidado con las palabras que usamos. Las palabras nuevas de estos países son contadas en un lenguaje sencillo de todos los días para que todos puedan entender. Sin embargo, en nuestra relación con otros cristianos, a veces adoptamos palabras o frases arcaicas, o que no son comunes para nuestra cultura. Esta jerga o conversación superior espiritual puede convertirse en un verdadero obstáculo para que la gente entienda lo que estamos diciendo. A veces resulta hasta chocante.

La expresión, "Dios me dijo" es un buen ejemplo. Cuando le decimos a algún amigo que no es cristiano: "Dios me dijo que solicitara este trabajo," él pudiera pensar que lo que quisimos decir es que una vez a él le habló del cielo y nos habló. Debieramos de usar una expresión que denote mejor lo que queremos decir. "Tuve un presentimiento del Señor" o "Sentí que el Señor me estaba indicando" son frases más acertadas.

"El Señor puso en mi corazón..." es otra frase religiosa que es innecesaria. ¿Qué hubiéramos pensado nosotros si alguien nos hubiera hablado así antes de que comenzáramos a asistir a las reuniones y a leer cierta literatura cristológica? Seguramente hubiéramos pensado que la persona que lo estaba diciendo era muy extraña.

Cuando otros oyen a los cristianos hablar de esa manera, piensan que el cristianismo es algo muy extraño y que ellos necesitarán ser así primero para ser cristianos. No hay por qué hablar de

MARZO/ABRIL 1977

esa manera. Debemos hacer el propósito de hablar de nuestra vida con el Señor de una manera sencilla y natural para que la gente pueda entender la realidad de lo que estamos diciendo; no tenemos que usar un lenguaje religioso y especial para eso.

También debemos evitar ser impetuosos o moralistas. A veces los cristianos se sienten impulsados a limpiar las vidas de las otras personas. Generalmente el resultado es contradictorio, pues la gente creerá que los estamos juzgando y comenzará a pensar que el Señor es así también. Creerán que él está tratando de presionarlos para que hagan algo que ellos no quieren hacer. Nuestra concentración deberá ser en las Buenas Noticias, y no en palabras de juicio. Cuando ellos lleguen al Señor, él mismo les dirá qué cosas tendrán que cambiar. Nosotros no tenemos que hacerlo.

Si decimos algo acerca de nuestra comunidad o grupo, debemos tener cuidado de no hablar críticamente de los otros grupos cristianos. Debemos recordar que ellos también son cristianos y con ellos y acerca de ellos debemos hablar de una manera que edifique a todo el Cuerpo de Cristo.

Tercero debemos cuidarlos de que nuestras vidas no sean un tropiezo para que otros vean el Evangelio. En I Tesaloneses 4:11-12, Pablo dice: "Os instamos, hermanos, a abundar más y más, y a que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, y ocuparos en vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras manos, tal como os hemos mandado; a fin de que os contuzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada." Pablo se refiere a las relaciones con los que están fuera de la comunidad cristiana. A veces hay algunos que creen que hay algo de malo en querer que la gente lo respete a uno. Si el respeto humano fuera lo que impidiese que llegásemos a cabo la comisión del Señor, entonces no debiéramos de preocuparnos por obtenerlo. Pero hay otra clase de respeto humano que es de gran ayuda para Su plan.

VINO NUEVO

El Señor quiere que aprendamos a conducir nuestras vidas en el mundo, en asuntos de dinero, de empleo, de familia, y en todas las otras diferentes áreas, de tal manera que aquellos alrededor nuestro nos puedan respetar y puedan, a través de ese respeto, ser atraídos al Señor.

FAMILIARES Y AMIGOS

Cuando compartimos nuestras experiencias con Cristo con personas que conocemos más de cerca, como en maneras de escuela, amigos de la familia, compañeros de trabajo, etc., necesitamos ir más lentamente y ser menos directos. El Señor nos ha dado una estrategia en esta área tan delicada, para ayudarles a conocer a Cristo, primero se comienza con el corazón, después se continúa con la cabeza y más tarde con la voluntad.

De acuerdo con esta táctica, nuestra prioridad número uno es amar a la gente con un compromiso nuevo y mayor. Nuestra meta es que sepan de una manera práctica que les amamos.

Keith Miller, autor de *A Taste of New Wine* (Sabor a Vino Nuevo) nos dio un ejemplo de esto en una de sus conferencias. Después de que el mismo llegó a entablar una relación más profunda con el Señor, quiso que su esposa también lo compartiera y llegaron a tener una buena familia cristiana. Así que, después de unos días de experimentar esta nueva vida en el Señor, le contó a su esposa lo que había sucedido y le dijo que ella también podía tenerla. Ella comenzó a llorar y por una semana evitó hablarle directamente. El entonces volvió a insistir, pero mientras más lo hacía peor se ponía la situación entre ellos.

Después de un par de meses Keith comenzó a darse cuenta que en realidad él no sabía lo que estaba haciendo y decidió que sería mejor detenerse y no hacer nada al respecto. Finalmente, la tensión entre ellos se hizo tan grande que lo impulsó a arrodillarse delante de Dios y exclamar: "¡Haré cual-

quier cosa que me indiques, pero esta situación tiene que cambiar!" Como respuesta el Señor le mostró que debía de sacar la basura. Este parecía una cosa tan insignificante, pero en todos sus años de casados había existido esa fricción sobre quién era el responsable de hacerlo, Keith o su esposa. Así que por lo Keith comenzó a sacar la basura. En el lapso de una semana se había producido un cambio tan radical en la situación que su esposa comenzó a abrirse al cristianismo y al Señor. Pocos meses después se entregó más de lleno al Señor y comenzaron a tener la clase de familia que Keith había querido.

Cuero que la lección es muy sencilla. La manera de comenzar es amando a la gente de una forma que lo puedan experimentar. La esposa de Keith experimentó el amor de su esposo de una nueva forma y eso fue lo que influyó mayormente en ella.

Así que comenzamos con el corazón y luego nos concentramos en la cabeza. Con esto quiero decir que no debemos detenernos en amar a la gente de una manera más profunda. Vendrá el tiempo cuando ellos tendrán que entender algo de la vida que Jesús les ofrece. Entonces podremos compartirles lo que El nos ha dado y enseñado. Dijo "compartir" deliberadamente. Debemos compartirlo predicar.

Finalmente, a su debido tiempo, debemos de hacer una invitación a la voluntad, diciendo: "¿Por qué no vienes conmigo a la reunión?" o "¿Tal vez es tiempo de que consideres un compromiso más fuerte con el Señor?"

Sea que estemos hablando con los que conocemos bien o con personas menos conocidas, este tipo de evangelismo basado está muy al alcance de nuestra capacidad como cristianos. Usted y yo podemos decir a otros del Señor y de Su vida que hemos recibido, de una manera que afecte sus vidas, con un gesto sencillo de amistad y apertura.

Reproducido con permiso de la revista *New Covenant*.

esa manera. Debemos hacer el propósito de hablar de nuestra vida con el Señor de una manera sencilla y natural para que la gente pueda entender la realidad de lo que estamos diciendo; no tenemos que usar un lenguaje religioso y especial para eso.

También debemos evitar ser impetuosos o moralistas. A veces los cristianos se sienten impulsados a limpiar las vidas de las otras personas. Generalmente el resultado es contradictorio, pues la gente creerá que los estamos juzgando y comenzará a pensar que el Señor es así también. Creerán que El está tratando de presionarlos para que hagan algo que ellos no quieren hacer. Nuestra concentración deberá ser en las Buenas Nuevas, y no en palabras de juicio. Cuando ellos lleguen al Señor, El mismo les dirá qué cosas tendrán que cambiar. Nosotros no tenemos que hacerlo.

Si decimos algo acerca de nuestra comunidad o grupo, debemos tener cuidado de no hablar críticamente de los otros grupos cristianos. Debemos recordar que ellos también son cristianos y con ellos y acerca de ellos debemos hablar de una manera que edifique a todo el Cuerpo de Cristo.

También debemos cuidarnos de que nuestras vidas no sean un tropiezo para que otros oigan el Evangelio. En 1 Tesalonicenses 4:11-12 Pablo dice: "*Os instamos, hermanos, a abundar más y más, y a que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, y ocuparos en vuestros propios asuntos y trabajar con vuestras manos, tal como os hemos mandado; a fin de que os conduzcaís honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.*" Pablo se refiere a las relaciones con los que están fuera de la comunidad cristiana. A veces hay algunos que creen que hay algo de malo en querer que la gente lo respete a uno. Si el respeto humano fuera lo que impidiese que llevásemos a cabo la comisión del Señor, entonces no debiéramos de preocuparnos por obtenerlo. Pero hay otra clase de respeto humano que es de gran ayuda para Su plan.

VINO NUEVO

El Señor quiere que aprendamos a conducir nuestras vidas en el mundo, en asuntos de dinero, de empleo, de familia, y en todas las otras diferentes áreas, de tal manera que aquellos alrededor nuestro nos puedan respetar y puedan, a través de ese respeto, ser atraídos al Señor.

FAMILIARES Y AMIGOS

Cuando compartimos nuestras experiencias con Cristo con personas que conocemos más de cerca, como compañeros de escuela, amigos de la familia, compañeros de trabajo, etc., necesitamos ir más lentamente y ser menos directos. El Señor nos ha dado una estrategia en esta área tan delicada, para ayudarles a conocer a Cristo: primero se comienza con el corazón, después se continúa con la cabeza y más tarde con la voluntad.

De acuerdo con esta táctica, nuestra prioridad número uno es amar a la gente con un compromiso nuevo y mayor. Nuestra meta es que sepan de una manera práctica que les amamos.

Keith Miller, autor de *A Taste of New Wine* (Sabor a Vino Nuevo) nos dio un ejemplo de esto en una de sus conferencias. Después de que él mismo llegó a entablar una relación más profunda con el Señor, quiso que su esposa también la compartiera y llegaran a tener una buena familia cristiana. Así que después de unos días de experimentar esta nueva vida en el Señor, le contó a su esposa lo que había sucedido y le dijo que ella también podía tenerla. Ella comenzó a llorar y por una semana evitó hablarle directamente. El entonces volvió a insistir, pero mientras más lo hacía peor se ponía la situación entre ellos.

Después de un par de meses Keith comenzó a darse cuenta que en realidad él no sabía lo que estaba haciendo y decidió que sería mejor detenerse y no hacer nada al respecto. Finalmente, la tensión entre ellos se hizo tan grande que lo impulsó a arrodillarse delante de Dios y exclamar: "¡Haré cual-

quier cosa que me indiques, pero esta situación tiene que cambiar!" Como respuesta el Señor le mostró que debía de sacar la basura. Esto parecía una cosa tan insignificante, pero en todos sus años de casados había existido esa fricción sobre quién era el responsable de hacerlo, Keith o su esposa. Así que por fe Keith comenzó a sacar la basura. En el lapso de una semana se había producido un cambio tan radical en la situación que su esposa comenzó a abrirse al cristianismo y al Señor. Pocos meses después se entregó más de lleno al Señor y comenzaron a tener la clase de familia que Keith había querido.

Creo que la lección es muy sencilla. La manera de comenzar es amando a la gente de una forma que lo puedan experimentar. La esposa de Keith experimentó el amor de su esposo de una nueva forma y eso fue lo que influyó mayormente en ella.

Así que comenzamos con el corazón y luego nos concentramos en la cabeza. Con esto quiero decir que no debemos detenernos en amar a la gente de una manera más profunda. Vendrá el tiempo cuando ellos tendrán que entender algo de la vida que Jesús les ofrece. Entonces podremos compartirles lo que El nos ha dado y enseñado. Digo "compartir" deliberadamente. Debemos compartir; no predicar.

Finalmente, a su debido tiempo, debemos de hacer una invitación a la voluntad, diciendo: "¿Por qué no vienes conmigo a la reunión?" o "Tal vez es tiempo de que consideres un compromiso más fuerte con el Señor."

Sea que estemos hablando con los que conocemos bien o con personas menos conocidas, este tipo de evangelismo básico está muy al alcance de nuestra capacidad como cristianos. Usted y yo podemos decir a otros del Señor y de Su vida que hemos recibido, de una manera que afecte sus vidas: con un gesto sencillo de amistad y apertura.

Reproducido con permiso de la revista *New Covenant*.



**la
decla-
ración
de
Lausana**

LA DECLARACION DE LAUSANA

La siguiente declaración surgió como resultado del Congreso Internacional de Evangelización Mundial celebrado del 16 al 25 de Julio de 1974 en Lausana, Suiza. Es un llamamiento de la Iglesia de Jesucristo a unirse para orar juntos, planear juntos y trabajar juntos en la evangelización del mundo.

INTRODUCCION

Como miembros de la iglesia de Jesucristo provenientes de más de 150 naciones, que hemos participado en el Congreso Internacional Sobre Evangelización Mundial de Lausana, alabamos a Dios por Su gran salvación y nos regocijamos en la comunión que nos ha dado consigo mismo y del uno con el otro. Nos sentimos profundamente conmovidos por lo que Dios está haciendo en nuestro día, impulsados al arrepentimiento por nuestros fracasos y desafiados por la inconclusa tarea de evangelización. Creemos que el Evangelio es la buena nueva de Dios para todo el mundo y estamos decididos a obedecer por Su gracia la comisión de Cristo de proclamarlo a toda la humanidad y a hacer discípulos de todas las naciones. Deseamos, por lo tanto, afirmar nuestra fe y nuestra resolución, y hacer público nuestra declaración.

1. EL PROPOSITO DE DIOS

Afirmamos nuestra fe en un sólo Dios eterno, como Creador y Señor del mundo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que gobierna todas las cosas según el propósito de Su voluntad. Él ha estado llamando del mundo un pueblo para Sí. VINO NUEVO

y enviando a Su pueblo al mundo como siervos y testigos Suyos, para la extensión de Su Reino, la edificación del cuerpo de Cristo y la gloria de Su nombre. Confesamos con vergüenza que a menudo hemos negado nuestro llamamiento y fallado en nuestra misión, conformándonos al mundo o separándonos de Él. Sin embargo, nos regocijamos de que, aunque en vasos de barro, el Evangelio sigue siendo un precioso tesoro. A la tarea de dar a conocer ese tesoro por el poder del Espíritu Santo deseamos dedicarnos de nuevo.

(Isa. 40:28; Mateo 28:19; Efes. 1:11; Hechos 16:14; Juan 17:6,18; Efes. 4:12; I Cor. 5:10; Rom. 12:2; II Cor. 4:7)

2. LA AUTORIDAD Y EL PODER DE LA BIBLIA

Afirmamos la divina inspiración, fidelidad y autoridad de las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento, sin error en todo lo que asevera, y la única forma infalible de fe y conducta. Afirmamos también el poder de la Palabra de Dios para cumplir Su propósito de salvación. El mensaje de la Biblia se dirige a toda la humanidad, puesto que la revelación de Dios en Cristo y en las Escrituras es inalterable. Por medio de ella el Espíritu Santo todavía habla hoy. Él ilumina la mente del pueblo de Dios en cada cultura para percibir la verdad nuevamente con sus propios ojos y así muestra a toda la iglesia más de la multiforme sabiduría de Dios.

(II Tim. 3:16; II Pedro 1:21; Juan 10:35; Isa. 55:11; I Cor. 1:21; Rom. 1:16; Mat. 5:17-18; Judas 3; Efesios 1:17,18; 3:10,18)

3. LA SINGULARIDAD Y LA UNIVERSALIDAD DE CRISTO

Afirmamos que hay un sólo Salvador y un sólo Evangelio, aunque existen diversos acercamientos a la evangelización. Reconocemos que todos los hombres tienen

algún conocimiento de Dios por medio de Su revelación general en la naturaleza. Pero negamos que esto salve, puesto que el hombre reprime la verdad con su injusticia. Rechazamos también como un insulto a Cristo y al Evangelio toda clase de sincretismo y diálogo que implique que Cristo habla igualmente por medio de todas las religiones e ideologías. Jesucristo, el Dios-hombre que se entregó a Sí mismo como el único rescate por los pecadores, es el único mediador entre Dios y el hombre. No hay otro nombre en que podamos ser salvos. Todos los hombres perecen a causa del pecado, pero Dios ama a todos los hombres y no desea que ninguno perezca sino que todos se arrepientan. Sin embargo, los que rechazan a Cristo repudian el gozo de la salvación y se condenan a una eterna separación de Dios. Proclamar a Jesús como "El Salvador del mundo" no es afirmar que todos los hombres son salvos automáticamente y menos aún afirmar que todas las religiones ofrecen la salvación en Cristo. Más bien es proclamar el amor de Dios al mundo de los pecadores e invitar a todos los hombres a responder a Él como Salvador y Señor en la entrega personal y auténtica del arrepentimiento y la fe. Jesucristo ha sido exaltado sobre todo nombre; esperamos el día cuando toda rodilla se doble ante Él y toda lengua lo confiese como Señor.

(Gal. 1:6-9; Rom. 1:18-32; I Tim. 2:5,6; Hech. 4:12; Juan 3:16-19; II Pedro 3:9; II Tes. 1:7-9; Juan 4:42; Mat. 11:28; Efes. 1:20-21; Filp. 2:9-11)

4. LA NATURALEZA DE LA EVANGELIZACION

Evangelizar es difundir la buena nueva de que Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó por los muertos según las Escrituras, y que ahora como el Señor que reina ofrece el perdón de pecados y el don liberador del Espíritu a todos los que se arrepienten y creen. Nuestra presencia cristiana en el mundo es responsa-

sible para la evangelización; también lo es un diálogo cuyo intento sea escuchar con sensibilidad a fin de comprender. Pero la evangelización misma es la proclamación del Cristo histórico y bíblico como Salvador y Señor, con la mira de persuadir a la gente a venir a Él personalmente y reconciliarse con Dios. Al hacer la invitación del Evangelio no tenemos la libertad para ocultar o rebajar el costo del discipulado. Jesús todavía llama a todos los que quieren seguirlo a negarse a sí mismos, tomar su cruz e identificarse con su nueva comunidad. Los resultados de la evangelización incluyen la obediencia a Cristo, la incorporación en Su iglesia y el servicio responsable en el mundo.

(I Cor. 15:3-4; Hechos 2:32-39; Juan 20:21; I Cor. 1:23; II Cor. 4:5; 5:11,20; Lucas 14:25-33; Marcos 8:34; Hechos 2:40-47; Marcos 10:43-45).

5. RESPONSABILIDAD SOCIAL CRISTIANA

Afirmamos que Dios es tanto el Creador como el Juez de todos los hombres. Por lo tanto debemos compartir Su preocupación por la justicia y la reconciliación en toda la sociedad humana y por la liberación de los hombres de toda clase de opresión. La humanidad fue hecha a la imagen de Dios, consecuentemente, toda persona, sea cual sea su raza, religión, color, cultura, clase, sexo o edad tiene una dignidad intrínseca a causa de la cual debe ser respetada y servida, no explotada. Expresamos además nuestro arrepentimiento tanto por nuestra negligencia como por haber concebido a veces la evangelización y la preocupación social como cosas que se incluyen mutuamente. Aunque la reconciliación con el hombre no es lo mismo que la reconciliación con Dios ni el compromiso social es lo mismo que la evangelización, ni la liberación política es lo mismo que la salvación, no obstante afirmamos que la evangelización y la acción

social y política son parte de nuestro deber cristiano. Una y otra son expresiones necesarias de nuestra doctrina de Dios y del hombre, nuestro amor al prójimo y nuestra obediencia a Jesucristo. El mensaje de la salvación encierra también el mensaje de juicio de toda forma de alineación, opresión y discriminación, y no debemos temer el denunciar el mal y la injusticia dondequiera que estos existan. Cuando la gente recibe a Cristo, nace de nuevo en su Reino y debe tratar de manifestar a la vez que difundir la justicia del mismo en medio de un mundo injusto. Si la salvación que decimos tener no nos transforma en la totalidad de nuestras responsabilidades personales y sociales, no es la salvación de Dios.

(Hechos 17:26-31; Gen. 18:25; Isa. 1:17; Salmos 46:7; Gen. 1:26-27; Sant. 3:9; Lev. 19:18; Luc. 6:27-35; Sant. 2:14-26; Juan 3:35; Mat. 5:20; 6:33; II Cor. 3:18; Sant. 2:20)

6. LA IGLESIA Y LA EVANGELIZACIÓN

Afirmamos que Cristo envía a los redimidos al mundo como el Padre lo envió a Él y que esto exige una similar penetración profunda y costosa en el mundo. Necesitamos salir de nuestros ghettos eclesiásticos y penetrar la sociedad no cristiana. En la misión de la iglesia, que es misión de servicio sacrificial, la evangelización ocupa el primer lugar. La evangelización mundial requiere que toda la iglesia lleve todo el Evangelio a todo el mundo. La iglesia está en el corazón mismo del propósito cósmico de Dios y es el instrumento que Él ha diseñado para la difusión del Evangelio. Pero una iglesia que predica la cruz debe ella misma estar marcada con la cruz. Se convierte en una piedra de tropiezo para la evangelización cuando traiciona al Evangelio o carece de una fe viva en Dios, un genuino amor a los hombres, o una horradez en todas las cosas incluyendo la promoción y las finan-

zas. La iglesia es la comunidad del pueblo de Dios más bien que una institución, y no debe identificarse con una cultura, sistema social o político, o ideología humana particular.

(Juan 17:18; 20:21; Mat. 28:19-20; Hechos 1:8; 20:27; Efes. 1:9-10, 3:9-11; Gal. 6:14-17; II Cor. 6:3-4; I Tim. 2:19-21; Fil. 1:27)

7. COOPERACION EN LA EVANGELIZACION

Afirmamos que la unidad visible de la iglesia en la verdad es el propósito de Dios. La evangelización también nos invita a la unidad, puesto que la unidad fortalece nuestro testimonio, así como nuestra falta de unidad menoscaba nuestro evangelio de reconciliación. Reconocemos, sin embargo, que la unidad organizacional puede tomar muchas formas y no necesariamente sirve a la causa de la evangelización. No obstante los que compartimos la misma fe bíblica debemos estar estrechamente unidos en comunión, trabajo y testimonio. Confesamos que nuestro testimonio ha estado a veces marcado por un individualismo pecaminoso y una duplicación innecesaria. Nos comprometemos a buscar una unidad más profunda en la verdad, la adoración, la santidad y la misión. Urge el desarrollo de una cooperación regional y funcional para el avance de la misión de la iglesia, el planeamiento estratégico, el ánimo mutuo y el compartir de recursos y experiencias.

(Juan 17:21,23; Efes. 4:3-4; Juan 13:35; Filip. 1:27; Juan 17:11-23)

8. LAS IGLESIAS Y EL COMPAÑERISMO EN LA EVANGELIZACION

Nos gozamos de que una nueva era misionera haya comenzado. El viejo modelo de dominación occidental está desapareciendo rápidamente. Dios está levantando de las iglesias jóvenes gran-

des y nuevos recursos para la evangelización mundial, y esta demostrando así que la responsabilidad de evangelizar pertenece a todo el cuerpo de Cristo. Todas las iglesias por lo tanto deben preguntar a Dios y preguntarse a sí mismas lo que deben hacer para evangelizar su propia área y enviar misioneros a otras partes del mundo. La revaloración de nuestra responsabilidad y tarea misioneras debe ser continua. Así crecerá el compañerismo entre las iglesias y se manifestará con mayor claridad el carácter universal de iglesia de Cristo. También damos gracias a Dios por todas las agencias que trabajan en la traducción de la Biblia, la educación teológica, los medios masivos de comunicación, la literatura cristiana, la evangelización, las misiones, la renovación de la iglesia y otros campos especializados. Estas deben empeñarse en una autocrítica constante a fin de evaluar su efectividad como parte de la misión de la iglesia.

(Rom. 1:8; Filip. 1:5; 4:15; Hechos 13:1-3, 1 Tesal. 1:6-8)

9. LA URGENCIA DE LA TAREA DE EVANGELIZACION

Más de 2,700 millones de personas, es decir más de las dos terceras partes de la humanidad, no han sido evangelizadas todavía. Nos avergonzamos de que tantas hayan sido descuidadas, esto es un continuo reproche para nosotros y toda la iglesia. Hoy, sin embargo, en muchas partes del mundo hay una receptividad sin precedentes frente al Señor Jesucristo. Estamos convencidos de que es el momento de que las iglesias y las agencias paraeclesiales oran fervientemente por la salvación de los inconversos e inicien nuevos esfuerzos para realizar la evangelización del mundo. La reducción del número de misioneros y de fondos procedentes del exterior puede ser a veces necesario a fin de facilitar en un país no evangelizado el crecimiento de la iglesia nacional en autoconfianza y para

VINO NUEVO

desplazar recursos a otras áreas no evangelizadas. Debe haber un libre intercambio de misioneros de todos los continentes a todos los continentes en un espíritu de servicio humilde. La meta debe ser, por todos los medios disponibles y en el más corto plazo posible, que toda persona tenga la oportunidad de escuchar, entender y recibir la buena nueva. No podemos esperar alcanzar esta meta sin sacrificio. Todos nos sentimos sacudidos por la pobreza de millones de personas y perturbados por las injusticias que la causan. Los que vivimos en situaciones de riqueza aceptamos nuestro deber de desarrollar un estilo de vida simple a fin de contribuir más generosamente tanto a la ayuda material como a la evangelización.

(Juan 9:4; Mat. 9:35-38; Rom. 9:1-3; I Cor. 9:19-23; Marc. 16:15; Isa. 58:6-7; Sermón 1:27, 2:1-9; Mat. 23:31-46; Hechos 2:44-45; 4:34-35)

10. EVANGELIZACION Y CULTURA

El desarrollo de estrategias para la evangelización mundial requiere imaginación en el uso de métodos. Bajo Dios, el resultado será el surgimiento de iglesias enraizadas en Cristo y estrechamente vinculadas a su cultura. La cultura siempre debe ser probada y juzgada por las Escrituras. Porque el hombre es una criatura de Dios, algunos de los elementos de su cultura son ricos en belleza y bondad. Porque ha caído, toda su cultura está mancillada por el pecado y algunos de sus aspectos son demenciales. El Evangelio no presupone la superioridad de una cultura sobre otra, sino que evalúa a todas las culturas según sus propios criterios de verdad y justicia e insiste en principios morales absolutos en cada cultura. Las misiones con mucha frecuencia han exportado una cultura extraña junto con el Evangelio y las iglesias han estado a veces esclavizadas a la cultura más bien que a las Escrituras. Los evangelistas de Cristo deben tratar humildemente de va-

ciarse de todo concepto de su autenticidad personal a fin de ser siervos de los demás, y las iglesias deben tratar de transformar y enriquecer su cultura, todo para la gloria de Dios.

(Marcos 7:8,9,13; Gen. 4:21-22, I Cor. 9:19-23; Fil. 2:5-7 II Cor. 4:5)

11. EDUCACION Y LIDERAZGO

Confesamos que a veces, hemos buscado un crecimiento de la iglesia a costa de la profundidad de la iglesia y hemos divorciado la evangelización del crecimiento cristiano. Reconocemos también que algunas de nuestras misiones han sido muy lentas en cuanto a equipar y animar a los líderes nacionales para que asuman las responsabilidades a que tienen derecho. Sin embargo aceptamos los principios de autonomía y creemos que cada iglesia tenga líderes nacionales que manifiesten un estilo cristiano de liderazgo, no en términos de dominio sino de servicio. Reconocemos que hay mucha necesidad de mejorar la educación teológica, especialmente para los líderes de la iglesia. En cada nación y cultura debe haber un programa efectivo de entrenamiento para pastores y laicos en doctrina, discipulado, evangelización, oración y servicio. Tales programas de entrenamiento no deben depender de una metodología estereotipada sino que deben desarrollarse según iniciativas locales creadoras en conformidad con las normas bíblicas.

(Col. 3:27-28; Hechos 14:23; T to 1:5-9; Marcos 10:42-45; Efes. 4:11-12)

12. CONFLICTO ESPIRITUAL

Creemos que estamos empeñados en una constante batalla espiritual contra los principados y potestades del mal, que tratan de destruir a la iglesia y frustrar su tarea de evangelización mundial. Conocemos nuestra necesidad de tomar toda la armadura de Dios y

pelear esta batalla con las armas espirituales de la verdad y la oración, ya que percibimos la actividad de nuestro enemigo, no sólo en las falsas ideologías fuera de la iglesia, sino también dentro de ella en los evangelios falsos que tergiversan las Escrituras y colocan al hombre en el lugar de Dios. Necesitamos vigilancia y discernimiento para salvaguardar el Evangelio Bíblico. Reconocemos que nosotros mismos no estamos inmunes a la mundanalidad en el pensamiento y la acción, es decir, a una contemporización con el secularismo. Por ejemplo, aunque los estudios del crecimiento de la iglesia, tanto numérico como espiritual, tienen su lugar cuando se hacen cuidadosamente, a veces los hemos descuidado. Otras veces, en el deseo de asegurar una respuesta al evangelio hemos acomodado nuestro mensaje, hemos manipulado los corazones por medio de técnicas de presión y nos hemos preocupado demasiado con las estadísticas y hasta hemos sido deshonestos en el uso que hemos hecho de ellas. Todo esto es mundanal. La iglesia debe estar en el mundo, pero no el mundo en la iglesia.

(Efes. 6:12; II Cor. 4:3-4; Efes. 6:11,13-18; II Cor. 10:3-5; I Juan 2:18-26; 4:1-3; Gal. 1:6-9; II Cor. 2:17; 4:2; Juan 17:15)

13. LIBERTAD Y PERSECUCION

Es un deber señalado por Dios que todo gobierno debe asegurar condiciones de paz, justicia y libertad en las cuales la iglesia pueda obedecer a Dios, servir al Señor Jesucristo, y predicar el Evangelio sin impedimento. Por lo tanto oramos por los líderes nacionales y les hacemos un llamado para que garanticen la libertad de pensamiento y de conciencia y la libertad de practicar y propagar la religión de acuerdo con la voluntad de Dios en los términos establecidos en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Expresamos también nuestra pre-

ocupación profunda por quienes sufren prisión injustamente, y especialmente por nuestros hermanos que sufren por el testimonio de Jesús. Prometemos predicar y actuar en pro de su libertad. Al mismo tiempo no nos dejaremos intimidar por lo que les ha sucedido a ellos. Con la ayuda de Dios, también nosotros procuraremos mantenernos firmes contra la injusticia y permanecer fieles al Evangelio cualquiera sea el costo. No olvidamos la advertencia de Jesús de que la persecución es inevitable.

(I Tim. 1:1-4; Hechos 4:19, 5:29; Col. 3:24; Heb. 13:1-3; Lucas 4:18; Ga. 5:11, 6:12; Mat. 5:10-12; Juan 15:18-21)

14. EL PODER DEL ESPIRITU SANTO

Creemos en el poder del Espíritu Santo. El Padre envió a Su Espíritu para dar testimonio de Su Hijo; sin el testimonio de El nuestro testimonio es vano. La convicción de pecado, la fe en Cristo, el nuevo nacimiento y el crecimiento cristiano, son todos obra Suya. Más aún, el Espíritu Santo es un Espíritu misionero, y por ello la evangelización debiera brotar espontáneamente de una iglesia que esté llena del Espíritu. La iglesia que no es misionera es en sí misma una contradicción, y apaga el Espíritu. La evangelización mundial será una posibilidad realista sólo cuando el Espíritu renueve a la iglesia en sabiduría, fe, santidad, amor y poder. Por lo tanto hacemos un llamado a todos los cristianos para que oren a fin de que venga una visitación del Espíritu de Dios de modo que todo su fruto se vea en Su pueblo, y que todos sus dones enriquezcan al cuerpo de Cristo. Sólo entonces la iglesia toda llegará a ser instrumento adecuado en Sus manos, para que el mundo entero oiga la voz de Dios.

(I Cor. 2:4; Juan 15:26-27; 16:8-11; I Cor. 12:3; Juan 3:6-8; II Cor. 3:18; Juan 7:37-39; I Tes. 5:19; Hechos 1:8; Salmos 89:4-7; 67:1-3;

Ga. 5:22,23; I Cor. 12:4-31; Rom. 12:3-8)

15. LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

Creemos que el Señor Jesucristo regresará en forma personal y visible, en poder y gloria, para consumar Su salvación y Su juicio. Esta promesa de Su venida nos impulsa poderosamente a evangelizar, porque recordamos Sus palabras que es necesario que el Evangelio sea predicado antes a todas las naciones. Creemos que en el período que media entre la ascensión de Cristo y Su segunda venida la misión del pueblo de Dios tendrá que completarse y que no podemos detenernos antes del Fin. También recordamos Su advertencia de que surgirían falsos profetas y falsos Cristos como precursores del Anticristo final. Por lo tanto rechazamos todo sueño autosuficiente y arrogante de que el hombre podrá construir una utopía en la tierra. Nuestra confianza cristiana es que Dios perfeccionará Su Reino, y esperamos con gran expectativa el día en que habrá nuevos cielos y nueva tierra en los cuales morará la justicia y Dios reinará para siempre. Entre tanto, nos dedicamos de nuevo al servicio de Cristo y de los hombres sometiéndonos gozosos a Su autoridad sobre la totalidad de nuestras vidas.

(Marc. 14:62; Heb. 9:28; Marc. 13:10; Hechos 1:8-11; Mat. 28:20; Marc. 13:21-23; Juan 2:18; 4:1-3; Lucas 12:32; Apo. 21:1-5; II Pedro 3:13; Mat. 28:18)

16. CONCLUSION

Por tanto, teniendo en cuenta nuestra fe y nuestra resolución, hacemos pacto solemne con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos de orar, plantear y trabajar juntos para la evangelización de todo el mundo. Hacemos un llamado a cuantos quieren unirse a nosotros. ¡Qué Dios nos ayude por Su gracia y para Su gloria a ser fieles a esta declaración! Amén. ¡Aleluya!

MARZO/ABRIL 1977



ESTRATEGIA PARA LA EXTENSION

Por Kenneth Strachan

En estos días, en todas partes de este continente, los siervos del Señor Jesucristo enfocan una tarea evangelística cada día más grande. Es imposible viajar por los diferentes países latinoamericanos, transitar por las calles de las grandes ciudades, correr por las vías rurales, y no darse cuenta del asombroso aumento de población. Una población que crece tan rápidamente que, de acuerdo con las estadísticas de las Naciones Unidas, alcanzará en el año 1970, 270 millones de habitantes, y para fines de este siglo, cerca de 600 millones de habitantes.

Todo esto, que para unos representa un problema sociológico, y para otros un problema político, y todavía para otros un problema económico, para nosotros no puede significar otra cosa que

un tremendo reto para llevar a cabo, al pie de la letra, la misión que nos encargó el Señor Jesucristo de predicar el evangelio a cada criatura. Al contemplar la escena latinoamericana, nos damos cuenta de todos los problemas que encierra este aumento asombroso de población. No podemos pasar por las grandes ciudades y cerrar los ojos a las barriadas de millares de personas que viven en una situación desesperada y triste, y no podemos menos que sentirnos embargados de corazón por la triste situación en que se encuentran millones de nuestros compatriotas.

Pero por encima de toda compasión humanitaria, pesa sobre nosotros una responsabilidad moral y espiritual ante el Señor, y el problema más grande para la iglesia cristiana en la América Latina en el día de hoy, es cómo llevar a cabo su tarea evangelística

para alcanzar las almas que se pierden sin Cristo y sin esperanza en el mundo. Esto es lo que hemos estado enfocando en estos días. Frente a un problema tan grande y a una necesidad tan vasta, hemos concentrado nuestra atención en la Palabra de Dios, buscando algún mensaje de Dios para nosotros en nuestra situación concreta y para nuestras vidas personales.

Creo que una de las cosas que Dios nos ha estado diciendo en diversas formas, en distintos lugares y por diferentes individuos en estos días, es que El tiene para nosotros la promesa de una cosecha de almas, de una pesca milagrosa, para poder realizar la misión que ha confiado en nuestras manos. Cuando leemos la palabra profética, no podemos menos que sentir en nuestro corazón una gran expectativa de que en estos días Dios ha de derramar en una

manera especial su Espíritu Santo para que su pueblo, esparcido por todo el continente, cumpla esa sagrada misión que Dios le ha confiado.

Esta mañana seguimos nuestra búsqueda acerca de cómo podemos nosotros, instrumentos en las manos del Espíritu Santo, llevar a cabo nuestra consigna. Yo hubiera querido tomar el libro de Los Hechos como base para nuestro estudio, para notar cómo el Espíritu Santo, actuando a través de su pueblo, cumple ese testimonio, pero no hay tiempo para eso. Me voy a limitar a dos porciones breves, que son típicas en cuanto a la instrumentalidad humana en las manos del Espíritu Santo, y las usaré como base para señalar cuatro factores que me parecen importantes para lograr el desplazamiento de la iglesia por el Espíritu Santo en el día de hoy, a fin de que pueda cumplir su misión.

Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Estrabón, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie de palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén, y enviaron a Bernabé para que fuese hasta Antioquía. Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regoció, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. Porque era varón bueno, y lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo, y hallándolo, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía (Hechos 11:19-26).

Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene,

Manafé, el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. Ministrando estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les imposieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre. (Hechos 13:1-4).

Hay cuatro elementos en la estrategia del Espíritu Santo para la realización de la voluntad redentora de Dios, que se destacan en estos dos pasajes, y que me llaman la atención:

En primer lugar está el papel que le corresponde al creyente individual. Segundo, la acción que le toca a la comunidad cristiana en una ciudad. En tercer término está la relación necesaria entre una congregación local y otra congregación local. Y cuarto, está la visión misionera indispensable para la realización de la gran comisión. Podemos ver estos cuatro elementos en esa situación concreta en aquel tiempo en la ciudad de Antioquía, con todas sus implicaciones para nuestro tiempo y para nuestra situación.

UNA INVESTIGACION PERSONAL

Hace algunos años, como misioneros cuáqueros, pero sintiendo una responsabilidad en cuanto al evangelismo, ya que el llamado de Dios para mi propia vida me había señalado esa responsabilidad particular, comencé a analizar el relativo estancamiento de nuestras iglesias en muchas partes de la América Latina. Pensé llevar a cabo un estudio; me formulé dos preguntas: ¿A qué se debe el estancamiento de algunas iglesias? y ¿A qué se debe la expansión rápida de otras?

Para campo de estudio escogí tres diferentes movimientos que en día de hoy crecen rápidamente. Por una parte el comunismo, que en período de poco más de cien años ha logrado conquistar un billón de almas, y a exten-

dense por todas partes del mundo.

Por otra parte escogí estudiar el movimiento de los *Festigos de Jehová*. Me llamaba la atención el hecho de que el aumento de esta comunidad o secta, iba en un 400 % de aumento cada diez años, que en la América del Norte duplicaban su número cada diez años, pero que en el Asia, 5 veces cada diez años; en el África, 7 veces, en el Caribe, 12 veces y en la América del Sur, 15 veces. Me preocupaba averiguar la causa de ese crecimiento fenomenal.

También opté por estudiar las causas que influían en el desarrollo rápido del movimiento *pentecostal*, que en cosa de más de unos cincuenta años se ha esparcido por todas partes del mundo, y ha logrado más de 5 millones de adherentes en todas partes del mundo.

Mi interrogante era, precisamente, ¿cuál es la razón del éxodo de una expansión tan rápida de estos movimientos?

Una de las cosas interesantes de ese estudio fue el hecho de que con uno de esos movimientos estaba tratando a una filosofía, una política y un programa notadamente anticristiano. Con otro, a un movimiento seudocristiano. Y en tercer lugar estaba estudiando otro movimiento cristiano, que, para muchos, con perdón de los que representan ese movimiento en esta mañana, es subcristiano.

Lo interesante para mí era que estos movimientos estaban creciendo rápidamente, y la iglesia cristiana tradicional, con toda su formalidad, con toda su vida correcta, con toda su doctrina ortodoxa, con toda su organización, se mantenía más o menos estancada o más bien estaba perdiendo terreno.

UN DESCUBRIMIENTO SORPRENDENTE

Después de leer los libros que podía, hacer algunas visitas, observar, consultar, preguntar, llegué a una conclusión que para mí fue sorprendente. Descubrí que la doctrina en sí nada tenía que ver con la expansión de un

MARZO/ABRIL 1977

movimiento, que la forma del culto en sí, tampoco; que la forma de gobierno tampoco; que la preparación ministerial, con perfiles de los profesores de institutos y seminarios, tampoco. Había solamente una causa, sólo una que explicaba esa expansión rápida. No era la doctrina, no era la forma del gobierno, no eran los métodos en sí, no era el personal dirigente, no era el dinero que tuviera la organización y que gastara en preparación, no era su entente particular, una sola cosa explicaba el crecer entre la cualquier movimiento.

Luego traté de reducir eso a una frase, y llegué a esta conclusión: *que la expansión de cualquier movimiento está en proporción directa al éxito obtenido en movilizar y desplegar a su total membresía en propaganda continua de su fe.*

Cuando habré llegado a esa conclusión tan radical para mí, y revolucionaria para mi propio ministerio, volví a las páginas del Nuevo Testamento, y vi con gran claridad cual había sido la estrategia del Espíritu Santo obrando a través de instrumentos humanos de su Iglesia para llevar a cabo el propósito eterno de Dios que en la escritura en todos partes del Nuevo Testamento es la oportunidad de conocer al verdadero Señor Jesucristo y, aprendiendo, ser salvos.

Ahora bien, me parece que hay cuatro aspectos para la aplicación de este principio, y que se encuentran en este pasaje que he leído. Vamos a considerarlos primeramente. Tal vez andando el tiempo podremos ampliarlos un poquito.

PAPIL DEL CREYENTE INDIVIDUAL.

Vamos, en primer lugar, una de las cosas que se destaca en el Libro de Los Hechos en esa iglesia apostólica: el lugar del individuo como el instrumento en las manos del Señor.

Hablamos de que la gran comisión del Señor Jesucristo es para la totalidad de los creyentes. Esto se ve en el hecho de que el

Espíritu Santo, cuando vino, no vino sólo sobre los apóstoles, sobre un grupo selecto de ministros, sino que vino sobre la totalidad de los discípulos. ¿Por qué? Porque el Señor Jesucristo les había dicho: *“Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y cada uno de vosotros me seráis cada uno de vosotros testigos...”* Una responsabilidad total. Y en provisión del cumplimiento de esa comisión para cada uno.

Luego, cuando venimos al Nuevo Testamento del libro de Los Hechos obedeciendo ese mandato, el relato nos indica que no fue Pedro el que sólo hablaba, o los apóstoles, sino que cada uno —de acuerdo con sus dones— cumplía fielmente su misión de ser testigo de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Dondequiera que iban, esparcidos por la persecución o por otras razones, predicaban y animaban las iglesias nuevas del Señor Jesucristo, cumpliendo con la totalidad de la comisión para la Iglesia de Cristo.

Pero la iglesia se forma de individuos, y el Espíritu Santo habita en la totalidad, sino a individuos. El Espíritu de Dios habita en la iglesia solamente, en el sentido de que habita en cada piedra viviente de ese templo espiritual.

Es interesante notar el lugar de los individuos aquí. No hay tiempo para entrar en esto como quisiera. En el curso del estudio que estaba haciendo, oí de una iglesia en una ciudad latinoamericana, que había tenido un crecimiento formidable. Entonces, hace unos tres años, fui a visitarla para ver por qué estaba creciendo.

Me encontré con que esa iglesia en el año 1956 tenía 65 miembros bautizados, y una Escuela Dominical de aproximadamente 125 personas. Yo llegué en el año 1959, y el día en que yo llegué, estaban celebrando un servicio bautismal en el que se bautizaron casi dos veces el número de la membresía original de la congregación; y era el tercer bautismo que celebraban en ese año. Para ese entonces ya tenían más de

mil miembros; y esa una iglesia se había convertido en 17 organizaciones en el perímetro de la ciudad. Cada una sostenía a su propio pastor; y aquellas 17 iglesias tenían 84 centros de predicación dentro de la ciudad.

Yo, con la boca abierta, iba como en un sueño mirando todo eso, haciendo preguntas y tratando de indagar el porqué de ese éxito. Hice muchas preguntas, pero lo que más me impresionó fue una tarde en esos dos o tres días que estuve allí, cuando uno de los pastores, llevándome a ver los diferentes centros de la ciudad, me condujo a un barrio muy pobre. Entramos por un pasaje angosto, y llegamos a la casa más humilde, muy atrás, casi metida en un barranco. Y allí nos encontramos en la choza de una mujer lavadora de ropa. Con un orgullo que no podía ella esconder, me mostró la cocina, las tres bañiquitas que tenía en la cocina, y me dijo: “Yo soy la maestra de una Escuela Dominical, y estoy organizando una iglesia”.

Fue entonces que comprendí el éxito de esa iglesia, porque cada miembro de esa congregación se consideraba como un apóstol, y cada uno estaba trabajando en el lugar en que estaba. Si la iglesia se debía organizar en una cocina, eso nada importaba; lo importante era organizarla.

Yo creo, hermanos, que ese es el secreto que nosotros hemos olvidado que Dios llama a cada individuo, de acuerdo con sus dones, en la situación en que Él le ha puesto, para ser su testigo. El año pasado en Guatemala llegó a las rentores un doctor, hijo de un pastor presbiteriano, completamente apegado a las cosas de Dios. Estaba adelantándose en su carrera profesional, pero no tenía orientación en la vida.

En una de las primeras sesiones de la campaña, el Señor habló a su corazón a través del siervo que predicaba la Palabra de Dios, y este doctor, hijo de un pastor protestante, se rindió al Señor, y comenzó a hacer lo que hasta entonces no había permitido a su señora madre hacer: trans-

formó su despacho médico en una sala de predicación, de testimonio, convirtiéndose en un misionero entre profesionales. Todavía sigue trabajando. Fue el descubrimiento de su vocación verdadera en la situación en que Dios le había puesto.

Esta es una de las cosas hermosas del Nuevo Testamento: Priscila y Aquila haciendo tiendas, trabajando, pero formando parte del cuerpo de los siervos del Señor Jesucristo. Y me interesa que aquí figuran nombres de algunos y no figuran nombres de otros, pero figura el individuo, el creyente individual, según su experiencia de gracia y sus dones y su situación, formando parte del cuerpo de los obreros del Señor. Esa es la iglesia laica que necesita la América Latina. Esa es el primer punto, esa es la primera fase de la estrategia del Espíritu Santo.

TESTIMONIO DE LA COMUNIDAD

En segundo lugar, ese individuo realiza su vocación y su misión en el seno de la comunidad cristiana. Esto también, se dice aquí en las páginas del libro de Los Hechos, no obrar ni separadamente, sino como miembros de la familia. Porque más adelante es necesario un testimonio individual, pero también un testimonio de familia. El pueblo no necesita ver solamente la transformación de una vida, sino que necesita ver la transformación, la armonía, el amor, la comunión, las virtudes de Cristo manifestadas en una congregación, y el testimonio del individuo se realiza en el seno de la iglesia local.

Esto es determinante para el éxito en la expansión de cualquier movimiento. Pero falta el tiempo para entrar en esto.

Voy al tercer punto. Es algo interesante notar aquí la relación entre la iglesia de Antioquia y la iglesia de Jerusalén.

EL EVANGELIO SIN ADITIVOS

Alto ha tomado lugar aquí

en Antioquia que seguramente debe haber preocupado un poco a los hermanos en Jerusalén. Algunos hermanos entusiastas, sin tener el permiso eclesástico, se han aventurado y han comenzado a predicar el evangelio a griegos. Otros, conformándose a las normas hasta entonces practicadas, se han limitado a predicar a los judíos. Ahora, ¿qué quiere decir eso? ¿No había lugar para prosélitos en el judaísmo? ¿Claro que sí! Y más allá más. ¿No había lugar para prosélitos en la nueva comunidad cristiana? ¿Claro que sí! Pero ¿qué han hecho estos hermanos desobedidos? ¿Qué han hecho que sea diferente?

Lo que han hecho es que han predicado a los griegos sin preservar las condiciones jurídicas para aceptar el evangelio. Lo que han hecho es, sencillamente, predicar el evangelio desnudo, sin ninguna pero, sin ninguna condición, salvo las que el Señor Jesucristo hizo del arrepentimiento y la fe. Y el resultado inmediatamente se forma un nuevo centro que representa el punto de partida para un nuevo avance evangelístico a todo el mundo.

Y no fue San Pablo, ni otro apóstol, ni la iglesia, o comunidad, sino algunos creyentes entusiastas que se adelantaron al impulso del Espíritu Santo, y comenzaron a predicar el evangelio así. Esto fue consuetudinario para nosotros. ¿Quién sabe si nosotros a vivir en situaciones y vidas completamente distintas a las que encontramos en el día de hoy? El Espíritu Santo, que los salvó, también que arrigirnos en nuevos métodos de testimonio, y en nuevas salidas para que la iglesia avance y lo hará.

Pero aquí lo que me interesa es la relación entre la iglesia de Jerusalén y la de Antioquia, y ustedes han estudiado este pasaje. Pero aquí vemos dos cosas: la autonomía de la iglesia local, y la esencial unidad de la iglesia universal. No podemos faltar en reconocer que el testimonio del individuo, que debe realizarse en el seno de la iglesia local, implica además que el testimonio de la

iglesia local tiene necesariamente que relacionarse al testimonio de la iglesia universal.

Yo sé que muchos de nosotros, los que hemos sido criados en un ambiente independiente "yo he pertenecido por mucho tiempo a los "independientes independientes" yo sé que los que hemos sido criados en este ambiente nos vemos la razón en la necesidad de ser "decimos: "Al fin y al cabo, estando cada uno en su sitio, ¿qué necesidad tiene de molestarse con otro? Al final y al cabo las relaciones siempre son expresadas y las dificultades de una clase y de otra, y uno no quiere perder tiempo en estas cosas, mejor es que cada uno se centre a sí mismo y haga su propio trabajo".

Es verdad que los que trabajamos mucho, uno, algo para los, y vemos enfrentarse nuestras congregaciones. Y tal vez, si encontramos limitado el éxito relativo que tenemos, no nos paramos ver lo que estamos perdiendo. Porque si ganamos unas pocas personas por nuestra propagandización, más o menos sectaria, sólo pecar es ver las personas que ganamos, pero no podemos ver las personas que hemos perdido, como consecuencia de esto.

Cuando yo salí de Costa Rica el viernes pasado, dejé unos minutos con un alto funcionario del gobierno de ese país. Es un hombre muy inteligente y me interesó estar unos minutos. Hace poco tiempo me llamó por teléfono y me que me quería hablar conmigo. Vino a la oficina y estuvo por dos horas. Casi con tanta me dijo: "Yo soy ateo, no creo en nada. Pero tengo siete hijos, y no sé qué enseñarles a mis hijos. Yo quisiera pedirle un consejo.

Entonces me contó su historia cómo se desilusionó con la iglesia en la cual había nacido, y en ese estado llegar a él algunos Testigos de Jehová, y por la necesidad que sentía en su vida y conciencia, siguió tras ellos y se demoró varios años, buscando. Al fin se desilusionó con ellos, y volvió en otra dirección.

En eso llegaron algunos misioneros mormones, y lo convenci-

MARZO/ABRIL 1977

cieron. Allí se desterró por otros años más; y al fin se desilusionó otra vez. Después llegó a un grupo evangélico —no voy a mencionar el nombre— donde insistieron en ciertas cosas secundarias con un dogmatismo tan cerrado que se desilusionó por completo, y me dijo: —“¡Ahora yo no creo en nada! Pero ¿qué hago con mis hijos?”

—Ustedes creen, hermanos, que vamos a poder predicar que hay un solo Salvador, que es Cristo Jesús; un solo medio de salvación, que es la fe en Jesucristo, un solo Cuerpo del Señor Jesucristo, una sola palabra autoritaria, que es la Biblia, que vamos a poder convencer al mundo de la realidad de eso si cada uno está tomando por su lado y analizando “peros” a su predicción del evangelio? ¿No?

No vamos a alcanzar a América Latina sin avenceras y renunciamientos, sin alguna forma concreta de obediencia y demostración del amor de Dios que nos relacione a unos con otros para dar testimonio tangible de nuestra esencial unidad en Cristo Jesús. Este es algo que se destaca en el testimonio apostólico. No quiere decir que no haya diferencias de criterios, pero tiene esencial unidad en el espíritu.

VISION MISIONERA

Y hay otra cosa más: la visión misionera. Yo no sé porqué aquellos discípulos no quisieron quedarse en Jerusalén hasta que terminaran de evangelizarla, a no ser que fuera porque el Espíritu no se los permitió, y envió la persecución para esparcirlos por Samaria y Judea. Luego, cuando están en el peligro de radicarse y establecerse en esos lugares, otra vez mueve el Espíritu de Dios: mientras están en oración, en Antioquía, el Espíritu les señala los campos blancos en la distancia, listos para la siega.

El resultado es el primer esfuerzo misionero. La visión misionera es esencial. Esto es muy trillado, ¿verdad? Le predicamos, lo enseñamos a los niños en la Escue-

la Dominical, y predicamos nuestros sermoncitos al respecto, y después llevamos a cabo nuestra tarea en nuestras iglesias como si esto no existiera o no fuera necesario.

Para mí, una de las grandes sorpresas ha sido el descubrir que en casi cualquier país adonde uno va, el pueblo evangélico está más o menos sentido a sus anchas creyendo que ya hizo la labor que le correspondía y que el país está evangelizado. Cuando nosotros llegamos a Guatemala, los guatemaltecos, que son bastante valientes y el señor les ha bendecido grandemente, nos decían: “Queremos un movimiento evangelístico, pero por eso no quiera usted creer que aquí no hemos evangelizado. Toda Guatemala está evangelizada. Pero ¿realmente queremos un movimiento evangelístico?”

Comenzamos a estudiar la cosa, descubrimos que en Guatemala había 1075 iglesias evangélicas; 100 de esas iglesias estaban radicadas en la capital. Y descubrimos que había más de 8.000 ciudades y pueblos y aldeas en la república de Guatemala. Mil iglesias, ocho mil pueblos, quiere decir que al menos unos 7.000 pueblos no tienen testimonio establecido. Entonces tal vez la labor no se haya terminado, tal vez el país no esté evangelizado. Por dondequiera que íbamos, por la carretera, divisábamos las chozas de los indígenas por millares en las montañas. Y estábamos predicando que el deber de la iglesia guatemalteca era alcanzar a cada chatura en todo el territorio nacional con el evangelio.

Pero, viendo la inmensidad de esa labor, pensaba para mí mismo: “Bien, estamos predicando esto, pero no vamos a poder cumplir”. Yo seguía con mi interrogante: “¿cómo se podrá cumplir esta misión en Guatemala? Hasta que un día, viajando por la carretera, levanté a un indígena desconocido para llevarlo un trecho; y entablamos conversación:

— ¿De dónde viene Ud.?
Del pueblo — me contestó él.

— ¿Hay alguna iglesia evan-

gélica en ese pueblo?

— Sí, hay dos iglesias ¿Ud. es evangélico?

— Sí, lo soy.

— Yo también soy evangélico. ¡Gloria a Dios! ¡Somos hermanos!... ¿No sabe usted lo que ha llegado a Guatemala?

— ¿No? — le dije yo. — ¿Qué? —
— *Evangelismo a Fondo*. Y yo le dije:

— ¿Qué es eso?

Entonces comenzó a explicarme lo que era, y mientras viajábamos por las montañas me señalaba por aquí una casta de evangélicos, mas allá otra. Por allí una capilla...

Yo he estado evangelizando, estamos todos visitando de pueblo en pueblo, vamos a celebrar una campaña. Y me habló de todos los planes y de todas las actividades.

En ese momento yo sentí un gran peso en mi corazón — cuando le dije que sabía nada de *Evangelismo a Fondo* — pero sentí un gran peso en mi corazón porque el Señor me había dado claramente la respuesta: “¿Será posible evangelizar, ganar, todo un país para Cristo?” “¿Sí, es posible? ¿cómo? ¿Con las tantas evangélicas residentes en el país?”

Si cada creyente se moviliza, si cumple su misión personal trabajando en el seno de su iglesia local, cada iglesia local relacionándose debidamente a las otras iglesias locales y todas las iglesias, todo el pueblo de Dios con una visión misionera y con verdadera pasión para las almas, haciendo el trabajo que está a la mano, así sí, se podrá evangelizar a toda criatura en todo un país y en todo un continente y en todo el mundo. Esa es la estrategia del Espíritu Santo. ¡Qué el Señor nos bendiga!

Tomado del Capítulo III, del Libro *Desafío A La Evangelización*, de Kenneth Strachan. Reproducido con el permiso de Editorial Lagos, Casilla de Correos 2025, Buenos Aires, Argentina. Copyright 1970.

El Plan Maestro



Un Vistazo al método de evangelismo que usó Jesús.

Por Robert E. Coleman

El Dr. Robert E. Coleman es profesor de Evangelismo en el Seminario Teológico de Asbury. Es un evangelista y conferencista activo y también es presidente de Christian Outreach.

Todo comenzó cuando Jesús llamó a unos pocos hombres para que le siguieran. Esto reveló inmediatamente la dirección de Su estrategia evangelizadora. Su interés no fue con programas para alcanzar a las multitudes, sino con hombres antes de que organizara una

campaña evangelística o predicara un sermón público. Los hombres constituirían su método para ganar al mundo para Dios.

El objetivo inicial del plan de Jesús fue el de reclutar a hombres que pudieran dar testimonio de Su vida y siguieran llevando a ca-

MARZO/ABRIL 1977

bo Su obra después de que El regresara al Padre. Juan y Andrés fueron los primeros en ser invitados cuando Jesús dejaba la escena del gran avivamiento del Bautista en Betania, más allá del Jordán (Juan 1:35-40). Andrés a su vez trajo a su hermano Pedro (Juan 1:41,42). Al día siguiente el Señor se encontró con Felipe camino a Galilea y Felipe trajo a Natanael (Juan 1:43-51). No hay ninguna evidencia de prisa en la selección de estos discípulos; únicamente determinación. Jacobo, el hermano de Juan, no es mencionado como parte del grupo, sino hasta que los cuatro pescadores son llamados de nuevo varios meses más tarde junto al Mar de Galilea (Marcos 1:19; Mateo 4:21). Un poco después Mateo es llamado a seguir al Maestro en su paso por Capernaum (Marcos 2:13,14; Mateo 9:9; Lucas 5:27,28). Los detalles del llamamiento de los otros discípulos no se mencionan en los Evangelios, pero se cree que ocurrió durante el primer año del ministerio del Señor.

Como es de esperar, estos esfuerzos iniciales para ganar almas tuvieron muy poco o ningún efecto inmediato en la vida religiosa de Su día; pero eso no importaba demasiado, pues el resultado fue que estos pocos convertidos del Señor estaban destinados a ser los líderes de Su iglesia que iría con el Evangelio por todo el mundo; y desde el punto de vista de Su propósito último, el significado de sus vidas se sentiría a través de la eternidad. Eso es lo único que cuenta.

HOMBRES DISPUESTOS A APRENDER

Lo que es más sorprendente acerca de estos hombres es que al principio no nos causan la impresión de que son hombres claves. Ninguno de ellos ocupaba un lugar prominente en la Sinagoga; ninguno de ellos pertenecía al sacerdocio levítico. La mayoría eran hombres corrientes y trabajadores, probablemente sin ningún entrenamiento profesional más allá de los rudimentos del conocimiento

necesario para sus vocaciones. Tal vez algunos procedían de familias de ciertos recursos, como los hijos de Zebedeo, pero a ninguno se le podía considerar rico. No tenían ningún grado académico en las artes y filosofías de sus días. Igual que su Maestro, su educación formal consistía seguramente en la que habían recibido en las escuelas de la Sinagoga. La mayoría se había creado en las secciones pobres del país alrededor de Galilea. Aparentemente el único de los doce que venía de las regiones más refinadas de Judea era Judas Iscariote. Según el nivel de la cultura sofisticada de entonces y de ahora, había que considerarlos más bien como una tosca colección de almas. Uno se preguntaría con asombro cómo podría Jesús usarlos jamás. Eran impulsivos, temperamentales, se ofendían fácilmente y tenían todos los prejuicios típicos de su ambiente. En resumen, estos hombres seleccionados por el Señor para que fueran, Sus ayudantes, representaban un corte transversal de la sociedad común y corriente de sus días. No era la clase de grupo que uno esperaría que ganase el mundo para Cristo.

Sin embargo, Jesús vio en estos hombres sencillos la potencialidad de liderazgo para el Reino. Eran realmente "hombres sin preparación y del pueblo común" según el criterio del mundo (Hechos 4:13), pero eran hombres a quienes se les podía enseñar. Aunque estuvieron equivocados en sus juicios y fueron lentos para entender las cosas espirituales, sin embargo eran hombres honestos y dispuestos a confesar sus necesidades. Sus modales pudieron ser torpes y sus habilidades limitadas, pero exceptuando al traidor, eran de gran corazón. Tal vez lo que sea más significativo acerca de ellos es que tenían un deseo sincero de Dios y de las realidades de Su vida. La superficialidad de la vida religiosa alrededor de ellos no les había estorbado en su esperanza del Mesías (Juan 1:41, 45,49; 6:69). Estaban hastiados de la hipocresía de la aristocracia gobernante. Algunos de ellos ya se habían aliado

al movimiento de avivamiento de Juan el Bautista (Juan 1:35). Buscaban a alguien que los guiara en el camino de la salvación. Hombres así, flexibles en las manos del Maestro, podían ser moldeados en una nueva imagen — Jesús puede usar a cualquiera que desea ponerse a Su servicio.

CONCENTRADO EN UNOS POCOS

No debemos pasar por alto la verdad práctica de cómo lo hizo Jesús. Aquí radica la sabiduría de Su método y al observarlo, regresamos al principio fundamental de concentración en los que El usaría. No se puede transformar al mundo sin transformar a los individuos que lo componen y los individuos no pueden ser cambiados si el Maestro no lo hace. Es evidente, no sólo la necesidad de seleccionar a unos pocos, sino de conservar el grupo lo suficientemente pequeño para poder funcionar efectivamente con ellos.

Por lo tanto, cuando el número de Sus seguidores aumentó, fue necesario, a la mitad de Su segundo año de ministerio, reducir la compañía seleccionada a un número más manejable. Consecuentemente, Jesús "llamó a sí a sus discípulos, y escogió doce de ellos, a quienes también dio el nombre de apóstoles" (Lucas 6:13-17; Marcos 3:13-19). Sin prestar atención al significado simbólico que uno quisiera darle al número doce, está claro que la intención de Jesús era darle a estos hombres privilegios y responsabilidades únicas en la obra del Reino.

Esto no significa que la decisión de Jesús de tener doce apóstoles, prohibía a otros para que le siguieran, pues como sabemos, muchos más se nombraban entre Sus asociados y algunos de ellos llegaron a ser obreros eficaces en la Iglesia. Los setenta (Lucas 10:1); Marcos y Lucas, escritores de los evangelios que llevan sus nombres; Jacobo, Su propio hermano (1 Corintios 15:7; Gálatas 2:9; Juan 2:12 y 7:2-10), son ejemplos notables. Sin embargo debemos reconocer que había una priori-

dad que disminuía rápidamente con aquellos que no formaban el grupo de los doce.

La misma regla se podría aplicar a la inversa, porque dentro del grupo selecto de apóstoles, parecía que Pedro, Jacobo y Juan disfrutaban de una relación más especial con el Maestro que la de los otros nueve. Únicamente estos pocos privilegiados fueron invitados a entrar en el cuarto donde yacía muerta la hija de Jairo (Marcos 5:37; Lucas 8:51); sólo ellos subieron más allá con el Maestro y vieron Su gloria en el Monte de la Transfiguración (Marcos 9:2; Mateo 17:1; Lucas 9:28); y entre los olivos del Getsemaní, proyectando sus presagiosas sombras a la luz de la luna de la Pascua, estos miembros del círculo íntimo esperaron cerca de su Señor mientras El oraba (Marcos 14:33; Mateo 26:37). Tan notable es la preferencia que se da a estos tres que de no haber sido por la encarnación de generosidad desinteresada en la Persona de Cristo, bien pudo haber precipitado el resentimiento de los otros apóstoles. El hecho de que no exista ninguna mención de que los discípulos se quejaron de la preeminencia de los tres, aunque hayan murmurado sobre otras cosas, es prueba de que donde hay preferencia mostrada en el espíritu correcto y por razones adecuadas, no hay necesidad de que la ofensa se levante.

EL PRINCIPIO APLICADO

Todo esto lo deja a uno con la impresión de que Jesús tenía una manera deliberada para proporcionar Su vida a aquellos que El quería entrenar. También es una ilustración gráfica de un principio fundamental de la enseñanza: que siendo igual las otras cosas, entre más concentrado sea el grupo que se enseña, mayor es la oportunidad de instruir efectivamente.

Jesús dedicó a estos pocos discípulos la mayor parte de Su vida que le quedaba sobre la tierra. Literalmente arriesgó todo Su ministerio en ellos. El mundo

podía ser indiferente con El y no obstante no frustraría su estrategia. Ni siquiera le preocupó mucho cuando Sus seguidores, al borde de la decisión, renunciaron su alianza con El cuando fueron confrontados con el verdadero significado del Reino (Juan 6:66). Pero no podía soportar la idea que Sus discípulos más cercanos no comprendieran Sus propósitos. Tenían que entender la verdad y ser santificados por ella (Juan 17:17), de otra forma todo estaría perdido. Por eso no pidió por el mundo, sino por los pocos que Dios le dio de este mundo (Juan 17:6,9). Todo dependía de la fidelidad de ellos si el mundo habría de creer en El por la palabra de ellos" (Juan 17:20).

SIN DESCUIDAR LAS MULTITUDES

Con base en lo que acabamos de enfatizar, sería incorrecto, sin embargo, asumir que Jesús descuidaba a las masas. Pues no fue así. Jesús hizo todo lo que se le podía pedir a un hombre y más aún para alcanzar a las multitudes. Lo primero que hizo cuando comenzó Su ministerio fue identificarse claramente con el gran avivamiento y movimiento de las masas de su tiempo a través del bautismo de manos de Juan (Marcos 1:9-11; Mateo 3:13-17; Lucas 3:21,22) y más tarde, deliberadamente endosó la obra del gran profeta (Mateo 11:7-15; Lucas 7:24-28). El mismo predicaba continuamente a las multitudes que seguían Su ministerio milagroso. Les enseñó. Los alimentó cuando tenían hambre. Sanó a los enfermos y echó fuera los demonios entre ellos. Bendijo a sus niños. A veces pasaba el día entero ministrando a sus necesidades, hasta el punto de no tener "ni tiempo siquiera para comer" (Marcos 6:31). Por todos los medios posibles Jesús manifestó a las masas de la humanidad su preocupación sincera. Ellos eran a los que vino a salvarles, amó, lloró por ellos y finalmente murió para salvarlos de sus pecados. Nadie jamás podrá pensar que Jesús

descuidó la evangelización de las masas.

EL ENTUSIASMO DE LAS MULTITUDES

La verdad es que el poder de Jesús para impresionar a las multitudes creó un problema muy serio en Su ministerio. Tenía tanto éxito cuando les expresaba Su compasión y Su poder que una vez "querían venir a apoderarse de El por la fuerza para hacerlo rey" (Juan 6:15). Uno de los seguidores de Juan reportó que "todos" estaban buscándole (Juan 3:26). Hasta los fariseos decían que todo el mundo se había ido tras El (Juan 12:19), y por más amarga que debió ser su admisión, los sacerdotes principales concurrían con esta opinión (Juan 11:4, 48). Como quiera que uno lo vea, la historia del Evangelio no indica que a Jesús le hiciera falta popularidad entre las masas, a pesar de la lealtad incierta de ellos, condición esta que perduró hasta el final. Fue el temor a este sentimiento amistoso de las masas hacia Jesús que impulsó a Sus acusadores a capturarlo a espaldas del pueblo (Marcos 12:12; Mateo 21:26; Lucas 20:19).

Si Jesús hubiera alentado este sentimiento popular entre las masas, fácilmente pudo haber tenido todos los reinos de los hombres a Sus pies. Todo lo que tenía que hacer era satisfacer los apetitos temporales y la curiosidad de la gente con Su poder sobrenatural. Esta fue la tentación que Satanás le presentó en el desierto cuando le dijo que convirtiera las piedras en pan y se echara abajo del pináculo del templo (Mateo 4:1-7; Lucas 4:1-4, 9-13). Estos hechos espectaculares de seguro que hubieran excitado el aplauso de las multitudes. Satanás no le estaba ofreciendo nada cuando prometió darle a Jesús todos los reinos del mundo si el Maestro le adorase (Mateo 4:8-10). El super engañador de los hombres sabía bien que Jesús los tendría automáticamente si El desviaba Su concentración de las cosas que importaban en el Reino Eterno.

MARZO/ABRIL 1977

Pero la actuación de Jesús no era para las galerías. Al contrario. Repetidamente hizo esfuerzos especiales para aquietar el respaldo popular superficial de las multitudes que había sido ocasionado por Su extraordinario poder (Juan 2:23-3:3, 6:26:27). Frecuentemente pedía a los que eran recipientes de Su poder sanador que no dijeran nada para prevenir las demostraciones masivas de las multitudes fácilmente excitables. Igualmente con Sus discípulos en el Monte de la Transfiguración, cuando bajaban "les mandó que a nadie contaran lo que habían visto" sino hasta después de Su resurrección (Marcos 9:9; Mateo 17:9). En otras ocasiones cuando venía el aplauso de las muchedumbres, Jesús se retiraba con Sus discípulos para continuar su ministerio en otro lugar.

Esta práctica a veces contrariaba a Sus seguidores que no entendían Su estrategia. Hasta sus propios hermanos y hermanas, que no creían, aún en Él, insistían para que abandonara esta conducta y se manifestara abiertamente al mundo, pero Él rehusó su consejo (Juan 7:2-9).

POCOS PARECIAN ENTENDER

Debido a esta línea de conducta, no es sorprendente que pocas personas fueron realmente convertidas durante el ministerio de Jesús, es decir de una manera clara y definida. Por supuesto, que muchos entre las multitudes creyeron en Cristo desde el punto de vista de aceptación de Su ministerio divino, pero muy pocos comparativamente parecen haber captado el significado del Evangelio. Tal vez el número total de sus devotos seguidores al finalizar Su ministerio terrestre era poco más de 500 hermanos a quienes Jesús se les apareció después de la resurrección (1 Corintios 15:6), y sólo unos 120 esperaron en Jerusalén para recibir el bautismo en el Espíritu Santo (Hechos 1:15). Aunque el número no es tan pequeño si se considera que Su ministerio activo se extendió únicamente a través de un período de tres años.

VINO NUEVO

sin embargo, si a este punto uno midiese la efectividad de Su evangelismo por el número de Sus convertidos, sin duda que a Jesús no se le consideraría entre los evangelistas más productivos de la iglesia.

SU ESTRATEGIA

¿Por qué? ¿Por qué concentró Jesús deliberadamente Su ministerio en comparativamente tan pocas personas? ¿No había venido a salvar al mundo? Con el ardiente anuncio de Juan el Bautista repitiendo en los oídos de las multitudes, el Maestro pudo haber tenido fácilmente miles de seguidores si los hubiera querido. ¿Por qué no se aprovechó entonces de Sus oportunidades para reclutar un ejército pedlaroso de creyentes y tomar al mundo por asalto? Seguramente que el Hijo de Dios pudo haber adoptado un programa más atractivo para reclutar a las masas. ¿No parece más bien desalentador que alguien con todos los poderes del universo a Su disposición viera y materia para salvar al mundo, y sin embargo al final sólo tuviera unos cuantos discípulos imperfectos que mostrar como fruto de Su labor?

La respuesta enfoca de una vez el propósito real de Su plan de evangelismo. Jesús no intentaba impresionar a las muchedumbres, sino más bien introducir un Reino. Esto significaba la necesidad de hombres que pudieran dirigir a las multitudes. ¿Cuál hubiera sido el beneficio en relación con su objetivo final levantar a las masas para que le siguieran y estas no tuvieran supervisión ni instrucción subsecuente en el Camino? Se había demostrado en numerosas ocasiones que las muchedumbres eran un presa fácil para los dioses falsos cuando se les dejaba sin cuidado. Sin un pastor, las masas eran como ovejas indefensas vagando sin rumbo (Marcos 6:34, Mateo 9:36, 14:14). Estaban dispuestas a seguir casi a cualquiera que se apareciera con alguna promesa para su provecho, fuese amigo o enemigo. Esa era la tragedia de ese tiempo — Jesús despertaba

fácilmente las aspiraciones nobles de la gente, pero de igual manera eran rápidamente contrarrestadas por las engañosas autoridades espirituales que la controlaban. Los líderes de Israel espiritualmente ciegos (Juan 8:44; 9:39-41; 12:40, Mateo 23:1-39), aunque comparativamente pocos en número, dominaban completamente los asuntos del pueblo. Por esta razón a menos que los convertidos de Jesús tuvieran hombres competentes de Dios para dirigirlos y protegerlos en la verdad, pronto caerían en la confusión y en la desesperación y el último estado sería peor que el primero. De modo, que si el mundo habría de recibir ayuda permanente, habría que levantar a hombres que pudieran dirigir a las multitudes en las cosas de Dios.

Jesús era un realista. Se daba cuenta perfectamente de la inconsistencia de la naturaleza depravada del hombre, así como de la magnitud de las fuerzas satánicas acumuladas contra la humanidad y con este conocimiento basó Su evangelismo en un plan que satisficiera la necesidad. Las multitudes de almas discordantes y desconcertadas estaban potencialmente listas para seguirle, pero Jesús no les podía dar individualmente el cuidado personal que necesitaban. Su única esperanza era conseguir hombres imbuidos con Su vida para que lo hicieran. Por lo tanto, Él se concentró en aquellos que serían los primeros en este liderazgo. Aunque hizo todo lo que pudo para ayudar a las multitudes, tenía que dedicarse primordialmente a unos pocos hombres, y no a las masas, para que las masas al final fuesen salvadas. Este era el genio de Su estrategia.

APLICACION ACTUAL DEL PRINCIPIO

No obstante, es extraño que en la práctica hoy casi no se comprende este principio. La mayoría de los esfuerzos evangelísticos de la iglesia comienzan con las multitudes bajo la suposición de que la iglesia esté calificada para conservar lo bueno que se hace. El resultado es el espectacular énfasis

en el número de convertidos, candidatos al bautismo y más miembros para la iglesia, con poco o nada de interés genuino manifestado con respecto al establecimiento de estas almas en el amor y el poder de Dios, mucho menos en la preservación y continuación de la obra.

Seguramente que si el patrón de Jesús a esta altura tiene algún significado del todo, enseña que la primera responsabilidad de un pastor, así como la preocupación más importante de un evangelista es de ver que desde el principio se ponga un fundamento sobre el cual se pueda edificar un ministerio evangelístico efectivo y continuo para las multitudes. Esto requiere mayor concentración de tiempo y talentos sobre pocos hombres en la iglesia sin descuidar la pasión por el mundo. Significa levantar un liderazgo entrenado "para la obra del ministerio" al lado del pastor (Efesios 4:12). Unos pocos hombres dedicados así con el tiempo sacudirán al mundo para Dios. La victoria nunca se gana con las multitudes.

Algunos objetarán a este principio si se practica entre los obreros cristianos, argumentando favoritismo mostrado a un grupo selecto dentro de la iglesia. Pero aún si fuera así, sigue siendo la manera en que Jesús concentró su vida y sigue siendo necesario si se desea entrenar algún liderazgo permanente. Donde se practica motivado por un amor genuino para toda la iglesia, y se manifiesta debida consideración a las necesidades de la gente, las objeciones que se hagan podrán ser reconciliadas con la misión que se cumple. Sin embargo, la meta final debe ser clara para el obrero, sin que haya ningún rasgo egoísta de parcialidad en sus relaciones con los demás. Todo lo que se haga con los pocos es para la salvación de la multitudes.

UNA DEMOSTRACION MODERNA

Este principio de selectividad y de concentración está gravado

en el universo y dará resultados no importa quién lo practique, lo crea la iglesia o no. No deja de tener algún significado que los comunistas siempre alertas a lo que da resultados, han adoptado este método del Señor. Usándolo para sus propios y desviados intereses, se han multiplicado de un puñado de entusiastas hace setenta y cinco años a una gran conspiración de seguidores que esclavizan a casi la mitad de la población del mundo. Ellos han probado en nuestros días lo que Jesús demostró tan claramente en el Suyo, que las multitudes pueden ser ganadas fácilmente si se les da líderes que puedan seguir. ¿No es el extendimiento de esta maligna filosofía comunista, en cierta medida, un juicio contra la iglesia, no sólo de nuestro flácido compromiso con el evangelismo, sino también de la manera superficial que hemos intentado llevarlo a cabo?

TIEMPO PARA ACTUAR

Es tiempo de que la iglesia confronte la situación realista-mente. Nuestros días de obar con trivialidad se están acabando. El programa evangelístico de la iglesia ha sucumbido en casi todos los frentes. Lo peor es que el empuje misionero del Evangelio en frentes nuevas ha perdido en gran parte su poder. En la mayoría de los países, la debilitada iglesia ni siquiera guarda paso con el aumento de la población. Mientras tanto las fuerzas satánicas se vuelven más implacables y atrevidas en su ataque. Es irónico cuando uno se detiene a pensar en esto. En una era cuando las facilidades para la comunicación rápida del Evangelio están a la disposición de la Iglesia como nunca antes, estamos realizando menos para ganar el mundo para Dios que antes del invento del carruaje sin caballos.

No obstante, si bien hoy la situación es trágica, no debemos hacer esfuerzos frenéticos para tratar de invertir esta dirección de la noche a la mañana. Quizá eso haya sido nuestro problema. En nuestra preocupación de contener

la corriente, hemos lanzado un programa desesperado tras otro para alcanzar a las multitudes con la palabra redentora de Dios. Pero lo que no hemos podido entender en nuestra frustración es que el problema verdadero no reside en las masas — lo que creen, cómo se gobiernan, si se alimentan con una buena dieta. Todas estas cosas que se consideran tan vitales son manipuladas últimamente por otros, y por esta razón, antes de que podamos solucionar la explotación del pueblo, tenemos que alcanzar a aquellos a quienes la gente sigue.

Esto, por supuesto, establece una prioridad para ganar y entrenar a los que ya están en posiciones responsables de liderazgo. Pero si no podemos comenzar desde arriba, entonces empezamos donde estamos y entrenamos a unos pocos de los modestos para que se conviertan en los grandes. Recordemos también, que uno no tiene que tener el prestigio del mundo para ser usado poderosamente en el Reino de Dios. Cualquiera que esté dispuesto a seguir a Cristo puede convertirse en una influencia poderosa sobre el mundo, si esta persona, por supuesto, tiene el entrenamiento adecuado.

Aquí es donde debemos de comenzar como lo hizo Jesús. Será lento, tedioso, celoso y probablemente al principio pasará sin ser notado por los hombres, pero el resultado final será glorioso, aún si no vivimos para verlo. Viéndolo de esta manera, el evangelismo se convierte en una gran decisión para el ministerio. Uno tiene que decidir dónde quiere que cuente su ministerio — en el aplauso momentáneo del reconocimiento popular, o en la reproducción de su vida en unos pocos hombres escogidos que continúen su obra después de que se haya ido.

Reproducido con permiso — *The Master Plan of Evangelism* por Robert E. Coleman copyright 1963, 1964 por Robert E. Coleman.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Primera Parte: Contestadas por
Ern Baxter.

¿Está mal la predicación
evangelística que apela a las emo-
ciones?

En mi opinión, cualquier tipo de predicación que apela únicamente a las emociones es, por no decir más, desequilibrada. Nuestras emociones son una parte válida de nuestra compostura y no deben ser ignoradas o negadas en su lugar justo. Nuestras emociones son las que nos mueven a actuar, sin embargo, estas responden a la instrucción de la mente.

Se ha sugerido que hay tres cosas que deben ir incorporadas en la comunicación de la Palabra de Dios: la mente debe ser informada, las emociones animadas y la voluntad cambiada. "La fe viene del oír, y el oír por la
VINO NUEVO

palabra de Cristo" (Romanos 10:17). Al siervo de Dios se le ha encargado predicar la palabra (2 Timoteo 4:2). Cuando la palabra se recibe como las buenas nuevas de Dios, ésta conmueve las emociones. Felipe, el evangelista, proclamó a Cristo en la ciudad de Samaria con muchas señales sobrenaturales "Y había gran regocijo en aquella ciudad" (Hechos 8:5-8). Hay muchos ejemplos en la Biblia de variadas respuestas emocionales a las palabras de Dios y a Sus hechos de amor, liberación y poder.

Sin embargo, en la parábola del sembrador (Mateo 13:1-30), nos damos cuenta que no es suficiente informar la mente y conmover las emociones. "Aquél en quien se sembró la semilla en los lugares pedregosos, éste es el que *escucha la palabra*, y en seguida la recibe con *alegría*; sin embargo, no tiene (no hecha) raíz profunda en sí mismo, si no que sólo es temporal, y cuando por causa de la palabra viene la aflicción o la persecución, en seguida tropieza y cae (la rechaza)." La mente ha si-

do informada, las emociones conmovidas, pero la voluntad no ha sido sometida.

La respuesta salvadora al estímulo de la Palabra de Dios se caracteriza por la "obediencia" (Romanos 1:5, 15:18; 16:25,26). Esta obediencia consiste en oír, someterse y hacer la voluntad de Dios según lo revela Su Palabra.

¿Cuál es el testimonio más efectivo que se pueda dar a padres o conyuges no cristianos?

Pedro nos da la respuesta en su primera epístola: si bien se refiere directamente al marido incrédulo, el curso de acción puede ser aplicado igualmente a padres no cristianos. "Si algunos de ellos son desobedientes a la palabra, puedan ser ganados sin palabra alguna por la conducta de sus esposas" (3:1). Una vez que el pariente incrédulo ya ha oído el mensaje se le debe dejar a la merced de Dios sin "sermonearlo" o

...o de otras maneras. Esto lograría únicamente irritarlo y antagonizarlo. Una vez que el Evangelio le haya sido verbalmente compartido, el testimonio subsecuente debe ser "vuestro casto y respetuoso (temeroso) comportamiento" (vs. 2) de todos los días.

¿Qué validez tiene el esfuerzo de testificar a un miembro de una secta no cristiana cuando lo único que quiere es discutir doctrina?

Por lo general el único interés en la Biblia que tienen algunas sectas religiosas no cristianas, es el hecho de que algunas de sus declaraciones parecieran respaldar su error. Ya que no son cristianos, el interés del creyente es presentarles a Cristo sencillamente. Esto se puede hacer de varias maneras, según la naturaleza de la secta. He observado que cuando la gente que está en una secta religiosa que no es cristiana rechaza el Evangelio, que es inútil meterse en discusiones de tópicos de su preferencia. Sin embargo, el cristiano debe terminar el encuentro con una buena actitud por si acaso en el futuro el que no es cristiano quisiera responder favorablemente al testimonio que se le dio; la puerta estaría abierta. Muy a menudo el cristiano adopta una actitud dura y enjuiciadora perdiendo cualquier posibilidad de reanudar el contacto o la conversación de una manera positiva.

¿Hay muchos cristianos que se excusan de compartir a Cristo con otras personas porque todavía tienen sus problemas. ¿Es válida esta razón?

Si los "problemas" son pecados que se han retenido deliberadamente sin confesarlos, entonces

la "excusa" es "válida", pero no es legítima. El pecado conocido y permutado hace virtualmente imposible cualquier acto real de compartir a Cristo con un incrédulo. Podría hacerse el intento de hablar de nuestro Señor motivado por un sentimiento de responsabilidad pero parecerá de convicción en lo que se diga. La única manera de compartir a Cristo es manteniendo una relación ininterrumpida con El.

Por otro lado, si por "problemas" queremos decir las faltas y los fracasos que todavía existen en el proceso de maduración, ya es otra cosa. Uno puede dar testimonio del amor y de la gracia de Dios siempre y cuando su vida esté abierta al entrenamiento y a la corrección. Supa, y se mantenga "al corriente" con El. A menudo es la presencia de Dios sin estorbos en el proceso de maduración, de perdón, de corrección y de aliento que impulsa al cristiano a compartir una maravillosa relación.

¿Cuando se testifica a una persona de Jesucristo, qué es mejor, presentarle todo de una vez (salvación, arrepentimiento, bautismo en agua, bautismo en el Espíritu Santo), o introducirlos paso por paso dentro de un período de tiempo?

Cuando uno lee el libro de los Hechos, parece que los apóstoles presentaron la totalidad de la salvación de una vez. Por ejemplo Pedro, en el día de Pentecostés lo hizo de esta manera. La multitud "compungidos de corazón" por las palabras penetrantes del sermón de Pedro preguntaron: "¿Qué haremos?" Pedro les dijo: "Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hechos 2:38). "Entonces los que habían recibido su palabra fueron bautizados, y se añadieron *aquel día* como tres mil almas" (Hechos 2:41). El "perío-

do de tiempo" para ellos fue de un día. En el caso del carcelero de Filipos, él actuó en respuesta a las palabras del apóstol "la misma hora de la noche" (Hechos 16:33) aunque era pasada de la media noche (Hechos 16:25). Cuando todavía escuchaban las palabras de Pedro, Cornelio y sus amigos recibieron el Espíritu Santo (Hechos 10:44). Pedro les mandó entonces que fueran bautizados (Hechos 10:48). El ministerio de Pablo a los doce hombres de Efeeso resultó en el bautismo inmediato y el recibimiento del Espíritu Santo (Hechos 19:1-7).

El tiempo que transcurrió en el caso de los creyentes samitanos entre el bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo fue muy breve (Hechos 8:14-17). También lo fue en la experiencia de Saulo de Tarso, quien esperó tres días después del acontecimiento en el camino a Damasco para recibir el ministerio de Ananías, ser bautizado y "llenado del Espíritu Santo" (Hechos 9:17-18).

Si se consideran todos los acontecimientos donde se dan estos detalles, parecería que todos los ingredientes (salvación, arrepentimiento, bautismos en agua y en el Espíritu) eran iniciatorios y tomaron lugar en períodos de tiempo que variaban entre "la misma hora" hasta unos pocos días.

Si se estudian las epístolas, se notará que estas cosas eran contadas como un hecho normal para el comienzo de la vida cristiana. El desarrollo de la enseñanza apostólica está basada en la ocurrencia inicial de estos hechos.

Segunda Parte: contestadas por John Poole

Si todos los cristianos son llamados para ser testigos, ¿cuál es la función del ministerio del evangelista en la Iglesia?

MARZO/ABRIL 1977

La distinción entre la tarea de ser un testigo y el llamamiento de *funcionar* como evangelista, según lo entiendo, se aclara si se reconoce la diferencia entre recibir el poder para "ser" y recibir el poder para "hacer y predicar". Con la capacitación del Espíritu Santo viene la habilidad de ser un testigo, es decir, de conducirse de una manera que dé evidencia que Jesús es el Señor de su vida. En esto va incluido dar testimonio verbal de Su fidelidad y de Su provisión, pero también implica el testimonio constante que revela la manera en que se vive dentro de la sociedad. Generalmente, los cristianos viven en una localidad, por períodos largos y la manera de conducir sus vidas y de relacionarse con la familia y los amigos va a ser un testimonio para aquellos que los rodean.

Por otra parte, el ministerio del evangelista es un llamado específico para predicar y enseñar a Cristo resucitado y a quien Dios da testimonio confirmando Su Palabra con señales y maravillas. Compare el ministerio de Felipe en Samaria en Hechos 8.

Creo que muchos cristianos sienten cierta condenación porque tratan de funcionar como evangelistas en vez de ser testigos, no han sido llamados y carecen de los dones y de la capacitación de Dios para cumplir con éxito la obra del evangelista.

¿Es el ministerio de algunas personas principalmente el de sembrar la semilla, mientras que el de otras el de cosechar, o debe de haber ambas formas de evangelismo en la vida de un cristiano?

Me parece que cuando la Biblia habla de alguien que ha sido llamado para sembrar la semilla que también va incluida la idea de que coseche lo que sembró. Yo me he encontrado con personas que se han tomado para sí mismas la responsabilidad de acosar a la gente con el Evangelio. De una manera muy nociva acercan a

todo el mundo y casi nunca ganan a nadie para el Señor y entonces se excusan diciendo que ellos son llamados sencillamente para sembrar la semilla. Yo no creo que uno pueda ver el ministerio de Pablo - quien se describe como un sembrador - y no ver el fruto que el mismo cosechó. Jesús enseña que cuando uno siembra la semilla que espere cosechar algo. De otra manera ¿para qué sembrar? Es obvio que no toda la semilla que se siembra producirá fruto, pero si nuestras vidas no están afectando a nadie, entonces debemos de examinarnos y preguntarle al Señor por que no podemos llevar a algunos a un lugar de decisión.

¿Cree usted que el énfasis actual de tener comunidades cristianas indica un cambio mayor en la forma de evangelismo de un testimonio individual primordialmente a uno más colectivo como Cuerpo?

Más que un cambio mayor me gustaría pensar que estamos viendo la incorporación de otro aspecto de evangelismo que había sido descuidado por mucho tiempo. Ambas formas de testimonio cristiano son válidas. Hay un lugar para ir y contar y hay un lugar para invitar a la gente que venga y vea. Tanto el Cuerpo de Cristo como el mundo se van a enriquecer con esta doble acción. Sin embargo, no debemos de sobre reaccionar a nuestros errores pasados. Yo creo que es muy peligroso pensar en sustituir el testimonio personal por el colectivo. La vida de Jesús nos demuestra que El pasó mucho tiempo con los individuos, hablándoles y enseñándoles sobre el Reino de los cielos y la manera de entrar en él. El es siempre nuestro ejemplo.

¿Se ha dicho que el evangelismo moderno presenta un evan-

gelio azucarado: "Venga a Cristo que El lo salvará, lo sanará y lo prosperará, etc" ¿Hasta dónde debemos llegar para presentar las demandas del Reino cuando testificamos a una persona?

Uno de los problemas de las grandes cuando se presenta el Evangelio son las familias. En el Nuevo Testamento todos los testimonios se daban bajo la dirección del Espíritu Santo. Es verdad que nuestra tendencia ha sido la de enfatizar los beneficios más que el precio del Evangelio. El contenido de nuestro testimonio debe ser siempre el Señorío de Cristo. Ese es el costo. ¿Usted dispuesto a someter su vida a la autoridad de Cristo? ¿Está hastiado ya de ir por su propio camino lo suficiente como para ceder los derechos de su vida al Maestro? ¿Cómo y cuándo, de qué manera o forma se ha de presentar? Eso se debe dejar a la dirección del Espíritu Santo. Si hay que hacerlo al principio en el medio o al final debe ser asunto de oración para buscar la guía del Señor.

¿Cuál es la responsabilidad de la Iglesia con los convertidos nuevos que son salvos como resultado de su ministerio?

Una es buscar su ubicación en una iglesia donde pueda crecer mejor. Si su ubicación corresponde con la iglesia que llevó a cabo el ministerio inicial, entonces la responsabilidad de esta es ver que la gente nueva se incorpore a la vida de comunión de la iglesia, asumiendo la supervisión de sus necesidades espirituales, físicas y materiales. Ellos llegan a formar parte de la familia. Han nacido dentro del Reino de Dios y se les debe cuidar. Necesitan ser enseñados en los caminos del Señor. Se les necesita demostrar amor e interés de maneras tangibles con el llenar sus necesidades según la capacidad que tenga la comunidad a la que ahora pertenecen.



CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551 SAN JOSE, COSTA RICA

**Esta revista se sostiene gracias a donativos.
Sus aportes garantizarán su edición continua.**

Los temas de los próximos números serán:

- * ADORACION Y ALABANZA**
- * DIRECCION DIVINA**
- * RESPONSABILIDAD CIVICA**
- * EI PODER DE LA ORACION**

**Su colaboración en forma de artículos,
testimonios o copia de estudios bíblicos,
será bien recibida.**